

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 095



**IMPORTANCIA DE LA FAMILIA
EN LA CALIDAD DEL DESARROLLO
ESCOLAR DEL NIÑO**

INVESTIGACION DOCUMENTAL

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN EDUCACION BASICA

P R E S E N T A N

LOS PROFESORES

MARGARITA MAGDALENA GONZALEZ TORRES

JESUS ARAUJO JIMENEZ



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA
EN LA CALIDAD DEL DESARROLLO
ESCOLAR DEL NIÑO

QUE PRESENTAN LOS PROFESORES

MARGARITA MAGDALENA GONZALEZ TORRES

Y

JESUS ARAUJO JIMENEZ

INVESTIGACION DOCUMENTAL

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION BASICA

MEXICO, D.F. 1992.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

México, D.F., a 23 de Julio de 1992.

C. MARGARITA MAGDALENA GONZALEZ TORRES
C. JESUS ARAUJO JIMENEZ
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "Importancia de la Familia en la Calidad del Desarrollo Escolar del Niño".

Opción Investigación Documental a propuesta del asesor C. Profr. Cesar H. Fonseca Casillas manifiesto a usted (es) que reúne los requisitos académicos estblecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le (s) autoriza a presentar su examen profesional.



Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

J. Guadalupe Rincón A.
PROFR. Y LIC. J. GUADALUPE RINCÓN A.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN-095.

S. E. P.
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIDAD 095

JGRA/mvcl.*

INDICE GENERAL

	Pág.
Introducción	I
Capítulo I La familia y la Educación antecedentes históricos.	1
Capítulo II Areas básicas de la parsonalidad del niño sobre las que influye de modo radical la familia.	9
2.1 Area física	9
2.1.1 Alimentación	9
2.1.2 Coordinación psicomotriz	14
2.1.2.1 Locomoción	16
2.1.2.2 Lateralidad	18
2.1.2.3 Lenguaje	20
2.1.3 Higiene personal	23
2.1.3.1 Baño, vestido y calzado	24
2.1.3.2 Higiene alimenticia	25
2.1.3.3 Dormir	26
2.1.3.4 Micción y defecación	27
2.1.3.5 Limpieza bucal	28
2.1.3.6 Objetos personales	28
2.2 Area afectiva	29
2.2.1 Primera infancia	30
2.2.2 Segunda infancia	34

	Pág.	
2.2.3	Importancia del papel de los padres en el desarrollo psíquico del niño	36
2.2.4	¿Cómo ayudar a dirigir sus sentimientos y a liberar así la energía afectiva que ne- cesita para su desarrollo?	39
2.2.5	Importancia del contacto afectivo	41
2.3	Area cognitiva	43
2.3.1	Evolución del aprendizaje	43
2.3.2	El pensar de la mano derecha	46
2.3.3	El pensamiento psicológico	48
2.3.4	Estimulación del desarrollo lingüístico	49
2.3.5	La lectura y el niño preescolar	52
2.3.6	La estimulación de las matemáticas	53
Capítulo III	La escuela y su relación con la familia	57
3.1	La educación	58
3.2	La escuela	64
3.3	Aprendizaje	69
3.4	El maestro	74
3.4.1	Punto de vista físico	79
3.4.2	Punto de vista mental	79
3.4.3	Punto de vista moral	80
3.5	El alumno	81
Capítulo IV	Propuestas al actuar de la familia para mejorar su papel educativo	87

	Pág.
4.1 El tipo de padres que no se debe ser	87
4.2 Elementos que se deben considerar para dar una estructura óptima a la constitución de una familia	93
4.3 La educación integral de un hijo por la familia	101
Conclusiones	102
Bibliografía	105

INTRODUCCION

Cuando nos enfrentamos al hecho de elegir un tema a desarrollar, con el fin de obtener el título de Licenciado en Educación Básica, nos encontramos ante una serie de opciones para dicho propósito, todas ellas interesantes; sin embargo nos inclinamos por conocer un poco más al ser que en cuestión es el centro del hecho educativo: el NIÑO, pero no como un ente aislado, sino como un producto de la sociedad en que se desarrolla y concretamente de la familia a la que pertenece.

Por lo cual fue necesario hacer una revisión de documentos relacionados con el origen y desarrollo de la familia, adentrándonos con ello a la influencia social, política, económica y religiosa que ha tenido durante su evolución. Así, pudimos observar que dicha influencia varía de acuerdo a la estructura social del momento, decreciendo con el correr del tiempo en cuanto a esferas que antes eran exclusivas de la familia, delegando ciertas responsabilidades a otras instituciones sociales como la escuela, la iglesia, etc.

Sin embargo, las bases de destreza, emotivas y cognitivas forjadoras de la personalidad del niño, serán moldeadas sobre todo en la primera infancia desde el seno familiar; donde esos principios de moral, de respeto, de derechos y obligaciones formarán en el niño parte de su personalidad, que posteriormente lo identificarán como ciudadano. Dependiendo del grado en que su potencial psíquico y social sea estimulado, por una buena integración comunicativa, con sus padres

II

primero, hermanos y personas que lo rodean después; el niño obtendrá la madurez necesaria para superar de mejor manera cada aspecto de su formación.

Es necesario remarcar la importancia de una buena comunicación en la familia y que dicho proceso se continúe en la escuela con sus compañeros y amigos.

Es por ello que en la escuela, cuando existe una buena comunicación durante el proceso de aprendizaje, el niño se apropia más fácilmente del conocimiento, realizando sus propias creaciones y transformando todo aquello que es susceptible de cambio en beneficio del alumno y de la propia sociedad.

La escuela por su parte, también ha evolucionado de acuerdo a las exigencias sociales del momento dando cada vez más importancia al alumno en cuanto a su participación en el hecho educativo: más libertad de acción, más afecto, respeto a su persona, más y mejor comunicación, comprensión de sus problemas, buscando un mejor acercamiento con la familia. Esta institución se adapta a las necesidades culturales, que de acuerdo al Estado el niño necesita, programando las actividades requeridas para tal efecto.

Los elementos necesarios para lograr una verdadera colaboración de la familia con la escuela, parten desde la relación que tienen los padres durante la etapa del noviazgo, de una familia bien constituida y de la integración de la misma, así como de la equilibrada relación que se dé entre sus miembros; habiendo siempre una disposición a la colaboración en las tareas educativas de sus hijos, haciendo a un lado todos

III

aquellos pretextos de no poder, no tener tiempo o estar ocupado, pues es cuestión de querer y siempre se podrá.

Capítulo I

LA FAMILIA Y LA EDUCACION ANTECEDENTES HISTORICOS

El análisis de las instituciones familiares desde las sociedades primitivas a las sociedades civilizadas, no sólo revela una gran variedad de formas de familia sino además muestra que ésta siempre ha estado ligada a las formas de la estructura social y evolucionado con ellas.

Ni fue siempre necesario para la constitución de la familia que hubiese cohabitación, ni suficiente que hubiera consanguinidad. Sin embargo, siempre fue preciso que existieran derechos y deberes sancionados por la sociedad para integrar los miembros de la familia.

La forma más primitiva de la familia es el clan totémico. El totem es un ser animado o inanimado, generalmente un vegetal o un animal, del que cree descender el grupo y que le sirve a un tiempo de emblema y de nombre colectivo. Si el totem es un lobo, todos los miembros del clan creen que su antepasado fue un lobo y, por consiguiente, que ellos mismos tienen algo de lobo. El clan así definido es, pues, una sociedad doméstica, ya que se compone de personas que se consideran como de la misma familia, pero se distingue de otras por el hecho de fundarse únicamente sobre la comunidad del totem no sobre relaciones de definida consanguinidad.

A la familia primitiva que es el clan totémico, sucedió la familia fundada en la "comunidad de nombre", es decir, un grupo familiar que comprende al mismo tiempo descendientes de un antepasado común (filiación natural) y extraños admitidos en el grupo por "adopción".

En su evolución, la familia se redujo no sólo en los elementos que la integraban, tan numerosos antiguamente y limitados hoy a padres e hijos, sino también en sus funciones utilitarias de las que progresivamente se fue despojando. (1)

La familia moderna ya no es un templo, una oficina, un hotel, un "pequeño Estado", centralizado y gobernado por el jefe: la vida económica, religiosa, social y política se desenvuelve fuera de ella, asegurada por otros órganos; pero a medida que se despojó de esas funciones interesadas, su papel se concentró y espiritualizó, convirtiéndose en centro de vida sentimental y moral, un foco de vida afectiva, "un pequeño mundo" donde suceden las cosas más esenciales - nacimiento, casamiento y muerte -, lugar geométrico de todos los intereses comunes, de padres e hijos y de todos los lazos de parentesco.

En las sociedades de tipo primitivo la educación de la primera infancia estuvo siempre a cargo de la familia, la separación de los individuos del sexo masculino en el momento de la pubertad, y a veces antes, arrancando a los adolescentes de sus familias, no sólo contribuía a aflojar los lazos familiares, sino que trocaba la educación familiar por la de las sociedades de varones, en las ceremonias sucesivas de la iniciación. La acción educativa de los adultos y de los factores externos superaba pronto la acción de los padres. Así, en Australia la admisión de niños a partir de los 7 años en el campamento de los célibes, los ponía bajo la influencia única de los jóvenes mayores que ellos; y en las islas Bank,

(1) ENGELS, F., El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, p.44

en la Melanesia, la casa de varones separaba a los maridos de las mujeres, como a los hijos de sus padres, que ocupaban, en compartimientos graduados, una posición superior a la de los hijos. Ahora bien, si se considera, por una parte, que las sociedades de varones se dividían en clases, como en las tribus de Nigeria meridional, en que la primera de esas clases comprende desde los 4 a los 7 años, estando organizadas como verdaderas asociaciones o clubes capaces de ejercer disciplina sobre sus miembros; y, por otra parte, que la iniciación de los muchachos en la enseñanza profesional o religiosa exige en ciertos casos meses y va acompañada de pruebas como la circuncisión y otras mutilaciones, se comprende fácilmente que la familia no constituía en las sociedades primitivas el centro principal de enseñanza. Según predominen en la organización familiar el hombre o la mujer, la educación, por lo menos la de los hombres, asume en las sociedades totémicas un carácter antifamiliar, o bien toma un carácter más claramente doméstico en las sociedades donde se establece el matriarcado. Por lo tanto, es en la familia patriarcal donde la función educativa, aún más acentuada en la familia germánica, adquiere un relieve excepcional, ya por la permanencia prolongada de los hijos, incluso en la fase de la pubertad, bajo la protección de los padres, ya por la acción preponderante de la madre en la primera educación, ya por la concentración en el grupo doméstico de casi todas las actividades de la enseñanza y de la educación y de los ritos y ceremonias destinados a transmitir y a mantener la tradición de una generación en otra.

A la evolución hipertrófica con que en el régimen patriarcal, como se observó en otra ocasión, se amplió la familia convirtiéndose en una agrupación política casi completa, sucedió

por la división del trabajo que dio lugar a la multiplicación de los grupos profesionales y especializados, una "involución atrofica" de la familia, despojada poco a poco de sus funciones secundarias. Pero en materia educativa es preciso distinguir, en la función que la familia ejercía o que es capaz de ejercer, la educación propiamente dicha, suministrada siempre por los padres, educadores de sus hijos, y la función docente (enseñanza, transmisión de conocimientos) que, regida por los padres, no tardó en ser confiada dentro del propio marco de las instituciones domésticas a los esclavos, libertos y maestros griegos en Roma, o a los misioneros, preceptores e institutrices en el régimen colonial novohispano.

Es cierto que cuando la función docente (institutio) se desplazaba en el interior de la familia de los padres a los profesionales, laicos o religiosos, continuando a cargo de aquéllos la educación, propiamente dicha (educatio), ya era un proceso de fragmentación y de "especialización" de la función educativa, concentrada antes en los padres y repartida después entre éstos y los llamados a auxiliarlos en su labor.

Respecto a la enseñanza, la familia se despojó, en efecto, casi totalmente de la función educativa, que se traspasó a los grupos profesionales especializados en su propio campo de acción y mediante agentes e instituciones especiales (escuelas, institutos). Además de la reducción progresiva de la "gran familia", contribuyeron a provocar ese desplazamiento de funciones del grupo doméstico a órganos especiales la aceleración del progreso científico, por una parte, y, por otra, las necesidades económicas que, obligando también a la mujer a buscar trabajo, alejan del hogar a los padres o reducen frecuentemente su permanencia en él y su contacto con los hijos. Pero no se puede afirmar con esto que la familia, además de otros caracteres (económico, religioso, político) per

dió lo que le prestaba, entre las instituciones sociales, su mayor originalidad, su carácter pedagógico, porque, aunque limitada en cuanto a su composición y a sus funciones, conserva un papel importante, difícilmente sustituible, en la educación del individuo, sobre todo en la primera infancia.

Las transformaciones del régimen de autoridad en la familia y las mudanzas que se operaron en su estructura, determinaron, por un lado, una reducción en cuanto a la amplitud y la estabilidad de la familia antigua, imprimiéndole, por otro, un nuevo carácter que hacía prevalecer sobre las relaciones de orden jurídico las de orden moral y estrechaba la solidaridad entre los elementos que entran en su composición.

La cohesión de la familia, más estable y más numerosa bajo el antiguo régimen, se basaba especialmente en la autoridad paterna que dejó de ser un derecho establecido a favor y en interés del que lo ejercía, para ser, en el nuevo tipo familiar, un simple poder de protección, un medio para el padre de cumplir sus deberes para con los hijos. Si examinamos la reducción progresiva de la "gran familia", que resultó de la contracción de la familia paternal, comprobamos que la disminución del poder paterno, que aseguraba la solidez de aquélla no se verificó sino mediante una condensación correspondiente de energía en los efectos domésticos con que la familia introdujo más profundamente sus raíces en el corazón humano. La autoridad disminuyó con las transformaciones que modificaron la naturaleza y el alcance del lazo entre padres e hijos, pero, en cambio, aumentaron el afecto y la ternura; y la solidaridad entre los parientes se debilitó para fortalecer la que une los padres a los hijos, poco numerosos, en quienes concentran todo su afecto.

Del tipo de familia totémica aún hoy se encuentran ejemplos en Australia y entre los indios de América, y de la otra, cuyo signo de parentesco es la comunidad de nombre, se pueden citar como ejemplos típicos la tribu de los judíos, la antigua familia de los hindúes y de los griegos, y la gens romana que, en su estado primitivo, se componía de los agnados, de los esclavos iniciados en su culto y de los clientes, y que, subdividiéndose, tal vez por su creciente densidad, dio lugar a la familia patriarcal romana de los tiempos históricos. La "adopción" en la familia antigua creaba lazos tan fuertes como los de la sangre.

Desde la familia totémica, que tiene funciones sociales múltiples: religiosas, económicas y políticas, hasta la gens romana, poderoso agrupamiento de trabajo, que resume en sí todas las formas de la actividad humana, la vida familiar se confunde con la vida social que no se manifiesta sino en la celebración de ritos y de fiestas religiosas, ligadas algunas de ellas a la vida económica y destinadas todas a concentrar en el interés general a la población entera, durante un período variable y en un punto determinado.

La familia patriarcal romana, que procede de la gens, con centraba también en sí todas las funciones sociales. Centro de producción, basado en la propiedad latifundista y en el trabajo de los esclavos, era, más que una unidad económica, una unidad religiosa, con su religión y sus dioses, y una unidad política con sus leyes y su justicia interior, por encima de la cual no existía otra a la que pudiera apelarse, en una palabra: "un pequeño Estado". La ciudad no era sino un grupo de gentes, y el senado que la administraba se componía exclusivamente de los padres, es decir, de los jefes (pa

tres conscripti), así como en el combate cada gens (familia) constituía una unidad militar. Rigurosamente distintas unas de otras en la paz y en la guerra, las familias no se mezclaban ni en la muerte, descansando cada una en su túmulo. El hombre, jefe de la familia (paterfamilias), era el jefe supremo de la religión doméstica: descendiente de los divinos antepasados, futuro dios del lar, ocupa el primer lugar en las ceremonias, propietario único, sacerdote, juez, era el administrador de la propiedad que se transmitía, indivisible, de generación en generación; y, responsable único de la perpetuidad del culto, ejercía en su casa un derecho de justicia "absoluto y sin apelación". La familia obligada a constituirse unitariamente, se concentró toda entera en la persona del paterfamilia, adscribiéndose en él, porque los bienes, en lugar de corresponder a la propiedad indivisa del grupo, caían bajo la dependencia de esa personalidad soberana.

Pero poco a poco, bajo la presión de la ley de división del trabajo y con la aparición de la industria, el centro de la vida activa se desplazó de la familia, que en nuestras sociedades no es sino un centro de consumo, a la oficina y a la fábrica; la religión, dejando de ser doméstica, se transfirió al templo y a la iglesia con sus sacerdotes y su culto; y el paterfamilias, despojado de sus funciones sacerdotales, fue también despojado de sus funciones judiciales con la formación y el desarrollo del Estado, que se organiza para establecer mayor justicia entre los individuos, (el individuo pasa a ser, en lugar de la familia, una célula del organismo político), interponiéndose entre el marido y la mujer, entre los padres y los hijos, para "reglamentar" sus relaciones, contribuyendo con esto a quebrantar la soberanía casi absoluta del jefe (patria potestas) y a destruir la cohesión de la antigua familia.

La familia, que se basaba antaño en una relación de dominio, se convirtió cada vez más en un grupo moral, de una institución que tenía por objeto la producción y los negocios, pasó cada vez más a ser una institución que tiene en cuenta la comunidad de vida moral; y, cada vez más limitada en sus fines económicos, puede perseguir mejor fines nobles e ideales, y convertirse, en fin, en un receptáculo más rico de los sentimientos afectivos que produce. Por lo mismo que se redujo en número y se despojó de tan diversas funciones, puede concentrarse y espiritualizarse transformándose en un armazón de solidaridad moral, en un centro de vida sentimental e intelectual intensa, en un dulce refugio donde el hombre se recobra y descansa de las luchas de la vida social, adquiriendo, de vuelta en el hogar y en contacto con la familia, nuevas fuerzas y nuevos estímulos. Por eso la familia basada en la comprensión, la confianza y el afecto mutuos, continúa siendo, a pesar de todo, la institución más adecuada para la educación del niño. La educación exige paciencia, indulgencia, abnegación y sacrificios, y es más natural encontrar estas cualidades en los padres que en seres extraños a la familia. En gran parte la educación de los hijos es la obra capital, el fin supremo de la existencia y a veces la única razón de la vida.

La familia y la escuela, lejos de oponerse, tienden, pues, a computarse y a auxiliarse mutuamente, en una íntima colaboración tanto más fácil de obtenerse en el dominio educativo, cuanto más viva y profunda sea la conciencia de la necesidad de estrechar las relaciones entre la familia y la escuela y de hacer converger para un fin común esas dos grandes instituciones sociales.

Capítulo II

AREAS BASICAS DE LA PERSONALIDAD DEL NIÑO SOBRE LAS QUE INFLUYE DE MODO RADICAL LA FAMILIA

Introducción

Si bien la familia perdió preponderancia en los aspectos económico, político, laboral, religioso, militar de la vida social, no ocurrió lo mismo en el aspecto educativo.

La influencia de la familia en la educación de un niño continúa siendo importante durante toda su vida, pero sobre todo durante los primeros cinco años de edad.

Dicho lo anterior, cabe ahora plantear la exposición de las áreas básicas de la personalidad sobre las que influye de modo radical la familia: área física, área afectiva y área intelectual.

2.1 Area Física:

El área física de la formación de un niño implica fundamentalmente la atención al crecimiento y desarrollo de sus estructuras anatómico-fisiológicas, orientada a promover en él salud, adecuado manejo del esquema corporal, bienestar emocional y equilibrio intelectual. Los aspectos más importantes que considerar al respecto son: Alimentación, Coordinación Psicomotriz e Higiene Personal.

2.1.1 Alimentación:

La alimentación de un niño implica, principalmente, la satisfacción de su hambre biológica y los caracteres de afectividad que involucra la misma. Considerar la satisfacción del -

hambre biológica es reflexionar en torno a la calidad y la cantidad de los alimentos. Es un hecho probado que dependiendo de la naturaleza de éstos se dará en mayor o menor medida el adecuado desarrollo de las estructuras cerebrales, estructuras estas que inciden de modo principal en el desenvolvimiento de las conductas heredadas y aprendidas. El aprendizaje es un cambio en la conducta del niño. Su conducta comprende el conjunto de acciones a partir de las cuales se relaciona con el medio y consigo mismo. Dichas acciones pueden referirse al plano físico, afectivo o intelectual. La alimentación es requisito indispensable para el aprendizaje de nuevas y convenientes conductas que le permitan superar las necesidades y obstáculos que dicho medio le presente.

En el proceso de tal superación se forja la personalidad que expresa la singularidad del individuo. Con intención de que esta influencia por parte de la alimentación en la educación de un niño sea promotora de su equilibrio biopsicosocial resulta necesario plantear los elementos que integran una alimentación idónea. La alimentación idónea es llamada habitualmente "dieta balanceada".

Esta dieta proveerá al organismo de los nutrientes con los cuales construirá y mantendrá la estructura del cuerpo; los mismos que aportarán la energía que impulsa todas las actividades vitales. La energía se mide en calorías, que es la energía que se necesita para que un litro de agua cambie su temperatura de 14.5°C a 15.5°C ; estas calorías son proporcionadas principalmente por las grasas, los carbohidratos y en menor escala por las proteínas.

La mayoría de la gente puede fácilmente lograr una dieta

balanceada comiendo diariamente alimentos de cada uno de los siguientes cuatro grupos.

- 1.- Leche y sus derivados.
- 2.- Carne, pescado, aves, huevos, legumbres y semillas.
- 3.- Frutas y verduras.
- 4.- Pan y cereales.

Se debe variar la selección del grupo principal de alimentos día a día.

El primer grupo nos proporciona proteínas y principalmente calcio, también vitaminas A y D.

El segundo grupo provee proteínas, hierro, vitaminas del grupo B y es fuente principal de calorías en muchas dietas.

El tercer grupo proporciona una gran cantidad de vitaminas y minerales.

El cuarto grupo provee calorías, vitaminas, minerales y proteínas.

De acuerdo a estudios realizados "un niño de 4 a 6 años con un peso de 20 kilogramos y una estatura de 110 Cm. requiere de un suministro diario de 1800 a 2500 calorías en promedio".(1) Esto permitirá que el niño desempeñe adecuadamente sus actividades físicas e intelectuales.

A fin de obtener dichas calorías se recomienda: "tomar de dos a tres tazas de leche diariamente, dos porciones del grupo de la carne, cuatro porciones del grupo de frutas y verduras, cuatro raciones del grupo de pan y cereales".(2)

La importancia de una dieta balanceada se comprueba con un experimento realizado con ratas. En el experimento se colocan dos ratas, una en cada jaula, ambas ratas se encontraban en igualdad de condiciones físicas y ambientales al inicio

(1) ENCICLOPEDIA AMERICANA, Vol. 9 p. 99.

(2) Ibid. Vol. 20 p. 569.

del experimento. A la primera se le alimentó con bebidas gaseosas, pan blanco y mermelada diariamente. La segunda rata fue alimentada con pan integral, huevo cocido y leche. Después de cierto tiempo se comparó el estado físico de ambas ratas y se encontró que la primera mostró indiferencia hacia el juego, lentitud en sus movimientos, ojos poco brillantes y pelo opaco; por otro lado, la segunda rata mostró muchas energías, habilidad en sus movimientos, ojos y pelo brillantes y una disposición hacia el juego.

La mala nutrición en los niños conduce a la disminución en el crecimiento y la maduración, incrementa la susceptibilidad a infecciones y también contribuye al retardo mental.

Hoy día es evidente que el proceso de alimentación no sólo debe considerarse en relación a los aspectos nutritivos, sino también a los no menos importantes caracteres afectivos que involucra. En la relación humana que supone el dar alimento a un niño, y que en principio se establece preponderantemente con la madre, se da también un intercambio, una enseñanza, una participación de seguridad, protección, cariño, aceptación, sociabilidad, expresión, movimientos y comunicación por parte de los padres hacia sus hijos y viceversa. Es importante señalar que el recurso básico para que se dé esta comunicación afectivo-alimenticia son la enorme y diversa gama de caricias que se concretan en el contacto físico, cálido y amoroso que se vive entre el niño y sus progenitores. Harry Harlow, psicólogo de la Universidad de Wisconsin en los E.U., realizó un experimento que confirma la naturaleza afectiva que conlleva el proceso de alimentación. En diferentes áreas Harlow colocó a dos grupos de recién nacidos monos rhesus. A uno de los grupos lo dispuso en un área donde se encontraban

dos madres, una hecha de alambre y la otra hecha de tela; de ambas madres los monos podían tomar alimento que se colocaba dentro de un biberón asido a las madres. Estos monos no tuvieron contacto alguno con su verdadera madre, ni fueron alimentados con las caricias correspondientes por ningún otro sujeto, durante su crecimiento sólo "convivieron" con sus madres artificiales.

El otro grupo de monos rhesus no sólo tuvo acceso a la misma naturaleza de alimento, sino que además disfrutó de la presencia y el afecto prodigado por su verdadera madre al momento de su alimentación.

¿Qué consecuencias se dieron en el comportamiento de ambos grupos?

Los monos cuyas madres estaban representadas por un conjunto de alambres y una pieza de tela, y que por lo mismo carecieron del contacto físico y afecto esperados, presentaron en su comportamiento cuando adultos conductas patológicas tales como: incapacidad para relacionarse con otros miembros de su especie, miedo extremo ante lo desconocido, agresividad exagerada, alteraciones graves en su comportamiento sexual, desconocimiento del respeto que exigen las jerarquías sociales del grupo y, desde luego, inhabilitación para ejercer su papel de padres cuando ello fue necesario. Por el contrario, los monos alimentados al amparo del calor materno, desarrollaron un comportamiento caracterizado por seguridad, sociabilidad y capacidad de adaptación. "Harlow concluyó que el experimento demuestra la importancia del contacto corporal en la alimentación de los pequeños y la necesidad y las atenciones y cuidados de una madre."(3)

(3) TINBERGEN, N., Conducta Animal, p. 29

2.1.2 Coordinación Psicomotriz:

La coordinación psicomotriz es la capacidad física de lograr control sobre el propio cuerpo, por medio del equilibrio, agilidad, flexibilidad, fuerza, velocidad, resistencia, elasticidad y dirección en el desarrollo de los movimientos corporales.

"Educativamente la psicomotricidad es una educación del ser a través del cuerpo, facilitando el desarrollo de todos los aspectos de la personalidad, permite a su vez la conquista de su autonomía y la mejor integración posible de los datos del mundo exterior."(4)

El movimiento corporal del niño se inicia desde antes de su nacimiento. Tal movimiento y el de los primeros meses de su vida extrauterina son fundamentalmente actos reflejo. Los actos reflejo motrices de un niño son los recursos conductuales que la naturaleza por herencia dota al individuo con intención de que éste pueda construir patrones de movimiento cada vez más complejos en su interacción con el medio. Los movimientos reflejo más importantes que señalar para el desarrollo corporal de un niño son: la respiración, la succión, la aprehensión y el pataleo.

Con ello no se desconoce de ninguna manera la importancia de los reflejos de deglución, micción, defecación, parpadeo, estornudo, etc.; pero se consideran a los cuatro inicialmente mencionados como los más directamente relacionados con la coordinación psicomotriz. El centro respiratorio está situado en la sustancia gris del bulbo raquídeo. Dicho centro lanza rítmicamente impulsos de manera automática, que, por vía ner

(4) VAYER, P., El Niño Frente al Mundo, p. 31.

viosa llegan a los músculos respiratorios y los hacen contraer. Estos músculos pueden ser movidos a voluntad, por eso podemos alterar la respiración. Este movimiento reflejo requiere gradualmente de un aprendizaje más complejo durante las actividades que el individuo realice, como son por ejemplo el ritmo e intensidad en la espiración e inspiración.

La respiración en el recién nacido es diafragmática y abdominal, posteriormente aparece la respiración torácica.

El reflejo de la succión, tiene su origen en el bulbo raquídeo; consiste en un movimiento reflejo o voluntario, que presenta una contracción y elevación del músculo milo hioideo elevación de la lengua y cierre de la boca, como respuesta a impulsos sensitivos que parten de las mandíbulas.

El reflejo de prensión consiste en la capacidad del recién nacido para agarrar con sus manos o pies algún objeto, este reflejo tiene su origen en la médula espinal. La fuerza de prensión en el bebé es tan fuerte que puede mantenerse suspendido de los dedos de un adulto o de una barra transversal.

El reflejo del pataleo, consiste en el intento del niño por apoyar sus pies en algo sólido. Es el antecedente de la locomoción; el niño desplaza las piernas con movimientos circulares de flexión y extensión, en posición decúbito dorsal.

Gran parte del tiempo, el niño, contempla estos movimientos haciéndolos cada vez más independientes del resto de su cuerpo; ejercitando al mismo tiempo el sentido de la vista.

A partir del ejercicio y la estimulación de dichos movimientos, comienza el desarrollo de habilidades motrices más complejas, que implican coordinación motriz gruesa y fina ma

nifestadas en forma independiente o correlacionadas.

En la coordinación motriz gruesa los movimientos se dan en forma más general o global, tales como: caminar, correr, saltar, trepar, etc.

La coordinación motriz fina implica un grado de mayor precisión en los movimientos del niño, por ejemplo: la escritura, la pintura, el recortado, el pegado y otros.

Como resultado de dichas coordinaciones motrices, el niño progresivamente va dominando la relación que implica su movimiento respecto a los objetos a los cuales lo dirige, es decir, el vínculo entre la atención visual y el desplazamiento motriz. Ejemplo claro de esto son los lanzamientos y recepciones de los objetos en los que se nota la coordinación óculo-manual y la organización del propio esquema corporal en el espacio vertical. Por otro lado, se desarrollan también las capacidades de fuerza, resistencia, velocidad y agilidad entre otras. Dichas capacidades no se desarrollan en forma aislada; todos los ejercicios físicos las contemplan, con predominancia de alguna de ellas dependiendo del ejercicio a realizar. Así por ejemplo un niño que practica el fútbol hará uso de todas sus capacidades físicas, empleando en algunos momentos una más que otras; al conducir el balón mostrará su habilidad y agilidad; al correr con él, hará uso de su velocidad y resistencia, demostrará su precisión y fuerza al patear la pelota a una distancia determinada.

2.1.2.1. Locomoción:

Es la destreza muscular por medio de la cual el cuerpo se pone en movimiento, a través de los músculos, huesos y articulaciones. Dicho movimiento es regulado por "impulsos que ac

tivan la zona motora voluntaria, que provienen del hipotálamo y del tálamo óptico". (5)

La locomoción es el resultado de un aprendizaje que caracteriza la motricidad humana, siempre tiene un propósito tendiente a perfeccionarse. Los ejercicios de equilibración son fundamentales en este aprendizaje.

La manifestación principal de la locomoción es la marcha y para llegar a ella se requiere el dominio de cuatro etapas previas: control cefálico, sedentación o sentado, movimientos de nado, arrastrarse y gateo y marcha independiente.

1.- Control cefálico: en esta etapa el niño eleva la cabeza y el pecho en posición decúbito-dorsal (boca arriba), si se le sostiene se puede sentar.

2.- Etapa de sedentación o sentado: Controla la postura del tronco, logra sentarse momentáneamente.

3.- Movimientos de nado: en esta etapa hay una representación activa de locomoción, hace una serie de movimientos incoordinados cuando se le endereza.

4.- Arrastrarse y gateo: en esta cuarta etapa ya hay locomoción, arrastrándose o marchando cuando se le sostiene.

Y por último en la 5a. etapa se presenta la marcha independiente, primero tambaleante e insegura, al lograr esta actividad física el niño pasa de la dependencia a la independencia.

La estimulación por parte de la familia, en el aprendizaje de la locomoción, es muy importante; el niño introyecta

(5) NAVA, J., Neuroanatomía Funcional, p 155.

lo que observa a su alrededor y al adquirir la madurez necesaria imita lo que ve. El afecto y el contacto físico motivan al niño para que repita las conductas necesarias hasta llegar a la marcha, con una postura correcta. El niño dominará la locomoción hasta que tenga la madurez muscular necesaria y no antes, a pesar de todos los aparatos auxiliares que se puedan emplear en la misma, sí pueden contribuir relativamente pero no son determinantes.

Para corroborar la importancia de la estimulación en la locomoción del niño por parte de la familia; existe un hecho histórico ampliamente conocido, en el cual dos niñas vivieron su infancia con unos lobos; fueron rescatadas por un fraile y llevadas a la ciudad. Su locomoción era similar a la de los animales con los que se criaron, no adoptaban una postura adecuada al caminar. Una de estas jóvenes murió pronto, la menor posteriormente, nunca lograron adaptarse a la forma de vida humana.

2.1.2.2 Lateralidad

Es el uso predominante de uno de los elementos pares con que cuenta el organismo como son: las extremidades superiores e inferiores, los ojos y los oídos. Esta preeminencia de uno de los lados del esquema corporal, requiere de cierto grado de especialización de la parte del cuerpo en cuestión; esto lleva a una asimetría en la función. La preferencia o lateralidad puede estar muy definida o puede ser mixta. Para las funciones motoras y sensitivas de estos elementos, el hemisferio cerebral contralateral desempeña el papel principal. No es muy marcado en la visión y la audición, sin embargo, también ahí se da dicha preferencia.

La dominancia lateral está controlada por el sistema nervioso central, donde un hemisferio desempeña el papel principal en la coordinación de una función motora específica.

Sperry, Gazzaniga y otros del Instituto Tecnológico de California, realizan estudios con personas a las cuales ha sido necesario separar ambos hemisferios por razones terapéuticas, comprobando así la relación del hemisferio dominante y preferencial manual. En la investigación clínica se utilizan pruebas más simples para determinar la lateralidad, por ejemplo: para la mano, dar naipes; para el pie, patear una pelota; la del ojo, maniobras de apuntar.

La preferencia para el uso de los miembros en cuestión se va dando en forma progresiva a la edad de dos a tres años, el niño, va configurando la preponderancia manual, y a los cinco ya puede estar configurada. "Si bien hay también acuerdo en que la dominancia viene determinada por causas genéticas, la progresión a lo largo de los primeros años de la vida del niño está indicando que su concreción es el resultado de los procesos de aprendizaje que van dando lugar a las funciones cerebrales superiores".(6)

La zurdería, por sí sola, no provoca problemas de aprendizaje, más bien son los métodos que se imponen a los niños los que pueden provocarles problemas como: alteraciones de la estructura espacial y dificultades paralelas para el aprendizaje de la lecto-escritura. Estos problemas generalmente van acompañados de reacciones de fracaso, oposición, de fobia a la escuela, etc., por medio de una ejercitación adecuada el niño puede definir su lateralidad constitucional, ya sea izquierda

(6) AZCUAGA, J. E., Alteraciones del Aprendizaje Escolar, p.102

e. derecha. Cuando el niño es zurdo debe ser entrenado a girar y a trazar en el sentido normal del brazo derecho. En los casos normales el niño tiene una lateralidad mixta, se recomienda educar las dos manos, y, escoger tras atenta observación la que mejor le acomode al niño.

2.1,2.3 Lenguaje:

Lenguaje es un sistema de signos vocales convencionales, propios del ser humano. Dichos signos están ligados a la experiencia y a la particularidad de cada individuo. El lenguaje en el hombre es aprendido; la succión, la deglución, el grito y el llanto sirven de base para los primeros sonidos vocálicos que emite el niño, y que más tarde formarán la función del habla. El niño es estimulado sensorialmente y poco a poco construye su propio lenguaje. Lo biológico y lo fisiológico son la base del lenguaje: lo primero, implica un proceso de maduración determinado genéticamente cuyas pautas se van cumpliendo de modo inexorable; lo segundo lleva implícito un aprendizaje, resultado de la interacción del individuo con su medio, y esto es netamente individual.

"En el sistema de articulación lingüística participan armónicamente: aferencias de tipo propioceptivo de los músculos respiratorios de fonación, aferencias auditivas, táctiles, vibratorias y otras; estímulos eferentes de diversos sistemas motores como son los músculos de la lengua, de la laringe, de la mandíbula y la respiración; también participan determinadas zonas de la corteza cerebral, especializadas en la síntesis y discriminación de los elementos fisiológicos que hacen el lenguaje, cuya lesión perturba, definitivamente, la función del habla".(7)

(7) AZCOAGA, J.E., Los Retardos del Lenguaje en el Niño, p.19

Para entender mejor la adquisición del lenguaje, lo vamos a dividir en tres etapas: la. nivel presilábico, 2a. Primer nivel lingüístico, y 3a. nivel lingüístico.

Primera etapa: el estadio prelingüístico se extiende aproximadamente hasta el año de edad; en ella se establecen los primeros recursos comunicativos, en particular con la mamá, el llanto es su instrumento de comunicación, cuya entonación, intensidad y ritmo lo hacen portador de mensajes, sin restarle importancia a las gesticulaciones y otros movimientos motores. En esta etapa aparece el juego vocal donde repite, constantemente y aparentemente sin motivo, sonidos de vocales. El niño hace emisiones continuas y sonidos guturales; repite en forma continua dos o tres días, hasta que incluye otro que intercala con el anterior o lo hace desaparecer y forma otro, así, paulatinamente se van generando nuevos sonidos.

A los dos meses, el niño es capaz de responder a las incitaciones de la madre. El juego vocal entra en una segunda etapa en la cual el niño, incluye una sensación auditiva y le da una representación a la palabra, sobre todo a las vinculadas a intereses biológicos. Al terminar el juego vocal, el niño excluye los sonidos del juego vocal que no forman parte de la fonética que se habla a su alrededor, y por otro lado refuerza aquéllos que tienen significado para él. Hay aquí un tránsito de una función puramente fisiológica, a una función fonica y lingüística; el paso de lo innato e incondicionado a lo aprendido.

Segunda etapa: primer nivel lingüístico, se extiende aproximadamente del año a los cinco años de vida. Es la etapa más rica en el desarrollo del lenguaje. "En el aspecto neurofisiolo

lógico, lo que caracteriza a esta etapa es la adquisición progresiva de estereotipos motores verbales en un activo proceso analítico o sintético, que tiene como protagonista al "analizador cinestésico motor verbal". (8)

El niño incorpora aceleradamente más fonemas y ajusta su prosodia a la de los adultos. Pasa de un monosílabo intencional hasta la frase completa. En este nivel la palabra tiene una función sustantiva, aunque no siempre es la del vocabulario del adulto. Luego de esta etapa el niño empieza a usar las palabras "pivote" que se les denomina así por su uso constante, y, las "abiertas" con las que forma frases completas; progresivamente va incorporando preposiciones, conjunciones y artículos; elementos que beneficiarán notablemente su sintaxis. También es aquí donde comienza el monólogo infantil durante el juego; actividad que expresa claramente la interiorización del lenguaje por parte del niño. Ahora ya puede representar en su pensamiento operaciones sobre objetos.

Tercera etapa: Segundo nivel lingüístico, aproximadamente a los cinco años se presenta y concluye a los doce. En este período hay una gran ampliación cuantitativa y cualitativa de los aspectos gramaticales y semánticos, que ya dependen de las exigencias del medio que rodea al niño.

Esta etapa coincide con el ingreso del niño a la escuela donde se ve envuelto en los procesos de aprendizaje pedagógico, que tienen en el lenguaje un instrumento muy útil. El lenguaje en el niño, ha sido completamente interiorizado, sólo ocasionalmente hay manifestaciones del monólogo en circunstancias emotivas.

La influencia familiar es decisiva en la adquisición del

(8) AZCOAGA, J.E., op.cit., p. 47

lenguaje, está comprobado que el niño, cuando ha sido estimulado auditivamente, aprende antes y más fácilmente a hablar que el hijo único de padres que sólo se hablen lo indispensable. Un ejemplo claro es el caso de los hijos de padres sordomudos, que por falta de dicha estimulación, empiezan a hablar mucho más tarde que otros niños de su misma edad.

2.1.3 Higiene Personal

La palabra higiene, proviene de Higea, diosa mitológica de la salud, es una rama de la medicina que tiene por objeto prevenir algunas enfermedades, conservar la salud y regenerar la especie.

La higiene personal considera al individuo aisladamente y aunque parezca contradictorio, tiene un mayor alcance que la higiene pública; sin decir con esto, que ésta sea menos importante que la personal, muchos de los problemas que incluye la higiene pública serían resueltos o no existirían, si se realizara una buena higiene personal. Esta higiene se debe iniciar en el propio cuerpo adquiriendo la sana costumbre de bañarse lo más frecuentemente posible, lavarse las manos cuantas veces sea necesario, asearse adecuadamente la boca y los dientes, por lo menos después de cada alimento; también la ropa y los objetos personales se deben mantener limpios. Estas reglas higiénicas dan magníficos resultados para la conservación de la salud.

La educación de la higiene debe iniciarse desde la infancia, para que cuando el niño sea adulto, tenga estos hábitos de limpieza, de tal manera que le sea difícil prescindir de ellos.

Para que el cuerpo se mantenga sano y fuerte, dentro de

la higiene personal, se debe considerar la limpieza de la piel, el vestido y el calzado, la alimentación, el dormir, la micción y defecación, la conservación y limpieza de los dientes y los objetos personales.

2.1.3.1 Baño, Vestido y Calzado:

El baño se recomienda por lo menos cada tercer día dependiendo de las circunstancias ambientales y de que se cuente con el agua necesaria para ello. El baño permite una relajación muscular adecuada, evita el mal olor, facilita la transpiración de la piel eliminando las toxinas del organismo y las impurezas que se adhieren a la misma, evitando con ello algunas infecciones que facilitarían la entrada de microbios al cuerpo que pueden ocasionar muy graves enfermedades.

Bañando al niño con la mayor frecuencia posible y habituándolo a que se lave las manos y la cara cuantas veces sea necesario, se mantendrá la piel limpia; sin embargo esto no sería suficiente si no se cambiara de ropa también, pues con la ropa sucia la piel se vuelve a ensuciar y viceversa, si no se baña y se cambia con ropa limpia, esta operación sería infructuosa. La ropa debe corresponder a las condiciones climatológicas del lugar donde se vive; así por ejemplo: para el calor se recomiendan las ropas de lino o hilo por su capacidad absorbente de la humedad. La comodidad es la más importante condición del vestido.

El calzado debe ser holgado, cómodo, ligero y flexible, evitando siempre la deformación del pie. En lo posible debe permitir la transpiración. También debe ir acorde con las condiciones climatológicas de la región.

RESERVA

2.1.3.2 Higiene alimenticia

Ya en tema anterior se trató lo referente a la alimentación; ahora se tratará la higiene de la misma.

El régimen alimenticio debe ser adecuado y en horas fijas; todos los alimentos deben ser comidos con absoluta limpieza, tanto de la persona que los prepara como de quien los consume. El niño se debe educar para que mastique bien y coma despacio, no ingerir alimentos entre comidas y no consumir golosinas de los puestos callejeros.

Las verduras, frutas, carnes y pescado que comemos deben estar absolutamente limpios, pues pueden contener microbios o larvas de animales que ocasionan enfermedades.

Los vegetales que se comen crudos deben lavarse muy bien antes de comerlos, si se comen sin lavar pueden portar huevecillos de lombrices intestinales o de otros animales dañinos que pueden alterar el estado general de nuestra salud.

A las verduras y legumbres que se comen cocidas deben quitárseles las hojas o semillas picadas, y lavarlas muy bien con agua potable, antes de cocerlas.

Tanto las carnes rojas, como las de pollo y pescado, así como los mariscos deben comerse bien cocidas, pues también pueden ser portadoras de enfermedades.

El niño, debe tomar como parte de su higiene personal, la conservación y limpieza de los utensilios e instalaciones en que se procesan los alimentos. Debe contribuir a la limpieza de la cocina y del comedor, barriendo y sacudiendo cuantas veces se requiera. No permitir que se desarrolle en él, el prejuicio, de que por ser hombre no debe desempeñar ciertas actividades, que antaño, eran propias de la mujer.

2.1.3.3 Dormir

El sueño es una actividad muy importante para el niño, tanto para su propio reposo como para el de sus padres. Durante los primeros meses de vida, el niño sano duerme todo el tiempo y sólo despierta cuando tiene hambre, aumentando progresivamente los intervalos entre las tomas de alimento por la noche, hasta llegar a un reposo nocturno entre ocho y diez horas. De día continúa durmiendo mucho y hacia los siete meses establece un sueño matinal de dos o tres horas y un sueño nocturno de doce horas.

Al niño hay que dejarlo dormir, pero que se enseñe a ello, a pesar de los ruidos caseros habituales, no hay que turbar su sueño por la noche, hay que acostumbrarlo a la reglamentación de sus alimentos. Hacia los tres o cuatro años el niño ya casi no duerme en el día, por todas las actividades atractivas que quiere realizar; sin embargo, de los seis a los doce años se debe procurar un reposo de diez a doce horas, sabiendo que el niño va a dormir menos horas cada año hasta llegar a un promedio de nueve horas; estableciendo el hábito de acostarse a una misma hora.

La habitación donde se duerma debe estar limpia y bien ventilada, evitar tener plantas o animales, ya que consumen oxígeno que puede servir a los que duermen en el cuarto. De ser posible, no deben dormir varias personas en la misma habitación, pues independientemente de la falta de oxigenación de la misma, las recomendaciones de la higiene personal no lo a prueban, sin embargo, las condiciones socio-económicas de la familia serán determinantes.

Todos estos hábitos del buen dormir, los deben inculcar

los padres desde la infancia, y luego corresponde a la escuela reafirmarlos, para que el niño goce de una buena salud física y mental.

2.1.3.4 Micción y Defecación:

Las evacuaciones del lactante tienen distintas características y varían según la edad, el régimen alimenticio y la salud del niño. Durante el primer mes hace de tres a cinco evacuaciones al día.

El aprendizaje de control de la defecación y de la micción depende de la evolución motora, psíquica y afectiva del niño. "Cuando el niño empieza a sentarse con seguridad, se le puede poner el orinal a una hora fija cada día. Al año empezará a entender lo que hace, y a los quince o dieciocho meses se dará cuenta de que esto satisface a mamá y el acto será entonces voluntario".(9) Al niño no se le debe forzar al control de sus evacuaciones, pues se pueden derivar problemas de otro tipo.

Es muy importante regular estas funciones, no olvidando que son el producto de un aprendizaje. Conviene acostumbrarse a la defecación una vez por día, en la mañana, y hacer después el aseo correspondiente de esa región.

Los padres son factor importante para que el niño logre el control de sus esfínteres, si el niño sigue orinando en la cama después de tres años, puede ser que su aprendizaje haya estado mal dirigido; que no se le de la seguridad necesaria, esto incluso afecta a los niños que ya habían controlado sus esfínteres.

(9) FERNANDEZ, C.A., El Libro de la Salud, p.434.

2.1.3.5 Limpieza Bucal

Cuando el niño nace no tiene dientes porque su alimentación no los necesita. Pero a medida que crece requiere de otros alimentos, que deben ser masticados; por lo que, poco a poco empiezan a aparecer los dientes, que en su primera etapa son llamados de leche, que entre los seis y ocho años se caen permitiendo que broten otros más fuertes y más grandes que serán los dientes permanentes. Estos instrumentos de masticación, requieren de ciertos cuidados especiales, que entrarán en función desde la infancia, primeramente una alimentación adecuada que contenga: calcio, fósforo, flúor y vitaminas C y D; y si aunamos el hecho de no fumar, con estos cuidados se constituye una protección básica para la dentadura.

Sin embargo, esto no es suficiente, se requiere de una higiene bucal constante. Los dientes deben lavarse por todos los lados descubiertos y en todas las direcciones con un cepillo duro. Esta limpieza se ha de realizar al levantarse y después de cada alimento. Conviene que el niño no consuma azúcares o caramelos en exceso, ni a todas horas ya que originan gran cantidad de ácidos que atacan el esmalte de los dientes y producen caries.

Es recomendable que el niño asista al dentista por lo menos dos veces al año, aunque no sienta molestias en su dentadura. Si los dientes no se hallan sanos y fuertes, la salud peligra, y ésta depende en gran medida de los hábitos de higiene personal que el niño tenga, de la dedicación que le de a su cuerpo y a cada una de sus partes.

2.1.3.6 Objetos Personales:

En lo que se refiere a los instrumentos que se utilizan

para la limpieza; el niño se debe habituar a que éstos son personales e intransferibles. Cada persona debe tener sus propios objetos de limpieza y no debe permitir que otra persona los use, por ejemplo: la toalla, el peine, el cepillo de dientes, cepillo para la cabeza, ropa -sobre todo la interior-, zapatos, etc. Al comer debe evitarse beber en el vaso de otra persona o utilizar los mismos cubiertos, pues se corre el riesgo del contagio de enfermedades que padezcan otras personas. Todos estos objetos personales siempre deben tenerse limpios y en buen estado, ocupando siempre un lugar específico en donde guardarlos.

Los niños que desde pequeños aprenden estos hábitos, no tendrán problema alguno en la práctica de los mismos en su vida de adulto.

2.2 Area Afectiva:

Esta área se refiere al aprendizaje de normas éticas y de convivencia que permitan las buenas relaciones y la cooperación entre los individuos.

La afectividad tiene una base fundamentalmente constituida por el sistema nervioso central. Cuando el hombre nace, el sistema nervioso no está totalmente acabado y maduro. Su maduración comienza con la experiencia, gracias a la cual van formándose y entretejiéndose los lazos entre el sujeto y el objeto, hecho que constituye el fundamento de la vida emocional del niño que perdurará toda la vida.

La inmadurez biológica inicial, determina una relación de extrema dependencia, que será preponderante durante el primer año de vida.

2.2.1 Primera Infancia:

Las primeras conductas afectivas del niño, se dan en relación a las actividades fisiológicas de: hambre, dolor, sueño, por medio de las cuales manifiesta; placer-displacer, satisfacción-insatisfacción. Alrededor del tercer mes el niño esboza una sonrisa como respuesta a un estímulo externo, que viene a demostrar una mayor independencia de las necesidades biológicas; aproximadamente a los ocho meses, el niño reacciona reconociendo el rostro de la madre y de personas cercanas y se angustia frente a la presencia de extraños.

Al principio de la segunda mitad del primer año comienza la dentición, esta circunstancia conduce a la incorporación de características destructivas, placer por morder, lo que implica que los sentimientos ambivalentes entren en juego en la relación del niño con su mundo. El contacto materno va a ser revestido con características amorosas, lo mismo que con deseos destructivos, los que serán canalizados a través del acto de morder.

Las reacciones de angustia en este período constituyen la expresión de un conflicto entre los deseos y la realidad. En el proceso de individualización, un aspecto que contribuye a la ruptura de la relación simbiótica, está dado por la adquisición de la locomoción y del lenguaje, a través de ellos, el niño adquirirá una mayor autonomía corporal y de pensamiento. "El esfuerzo por alcanzar la autonomía es apoyado por un proceso importante para la separación y la formación de límites propios, que es la conducta de la negación".(10)

(10) AZCOAGA, J.E. Alteraciones del Aprendizaje Escolar, p.53

El predominio del placer en el funcionamiento separado, le permite al niño sobreponerse a la angustia de pérdida del objeto afectivo. Este es el momento cumbre del proceso de individuación. El niño puede ejercer la separación y el retorno, física y activamente.

La actividad lúdica del niño se centraba en el manipuleo de su propio cuerpo y el de su madre. A partir de ahora comenzará a interesarse por elementos que guardan relación con sus primeros objetos por sus características de textura suave, es un momento en el pasaje hacia su vinculación con los juguetes.

En el segundo año de vida, el niño presenta gran actividad de impulsos que se trasladan de la zona oral a la zona anal, y experimenta el placer por la evacuación y la retención de los productos anales. Esta conducta tiene un carácter ambivalente, como anteriormente se señaló, en relación a la oralidad.

La vida del niño está dominada en este momento por violentas expresiones de amor y odio, ya que a través de su evacuación puede descargar desilusiones, rabia y agresión. El placer por ensuciar y ordenar, por los juegos de modelar, de retención, de llenar y vaciar, así como de dominar y querer destruir, expresan sentimientos que se generan a partir de la actividad dominante de este período.

Las relaciones de juego que el niño comenzará a tener con los demás, tendrán las mismas características que su vinculación, previa, con los juguetes. Los niños serán tratados como objetos inanimados a los que se puede poseer, dominar, maltratar, buscar o descartar, según sus estados de humor y sin esperar respuesta a este tratamiento.

La forma en que se realice el aprendizaje del control esfinteriano va a guardar una estrecha relación con el vínculo que la madre mantenga con el niño y en su adquisición van a plasmarse las actitudes que el medio familiar adopte frente a su enseñanza.

Alrededor de los tres años, la evolución del niño conduce el interés a centrarse en el manipuleo y conocimiento de sus genitales. Comienza a reconocer las diferencias sexuales y los atributos que son propios de su sexo y aquéllos de los que carece.

Su curiosidad también se manifiesta en las cuestiones relativas a los misterios de la vida, nacimiento, muerte, etc. y son frecuentes en este período los continuos "por qué" acerca de las situaciones que descubre a su alrededor. Sus efectos comienzan a tener una clara manifestación, como deseos amorosos y hostiles dirigidos hacia sus progenitores. Durante esta etapa se configura el complejo de Edipo, que se expresa como el deseo de posesión del progenitor del sexo opuesto y sentimientos de rivalidad y celos con respecto al de su mismo sexo.

El conocimiento de las diferencias sexuales y la percepción cada vez mayor de los poderes mágicos y reales que atribuye a los adultos y de su inferioridad frente a ellos, genera su temor y angustia de castración, que se experimenta como una amenaza que se cierne sobre sus posibilidades de crecimiento y afirmación.

Las actitudes de los adultos, tendientes a limitar las fantasías y actividades sexuales, alimentan sus sentimientos de culpabilidad frente a sus propios deseos y otorgan mayor fuerza a la amenaza de castración. Ante esta situación conflicti-

va el niño optará por reprimir y postergar sus fantasías amorosas y agresivas.

La resolución a la situación edípica consistirá en la aceptación, por parte del niño, de su imposibilidad de cumplir con estos deseos, su ubicación en su rol de niño que no puede satisfacer totalmente las expectativas de su madre y el reconocimiento de que el lugar deseado por él lo ocupa el padre de su mismo sexo, que va a constituir para él un objeto de identificación.

Estas vivencias van acompañadas de angustia, porque implican una pérdida de sus fantasías omnipotentes y consecuentemente, la postergación de sus deseos amorosos y hostiles que se reactualizarán frente a la elección de otros objetos amorosos en circunstancias posteriores. Asimismo, el niño aceptará las normas familiares que impiden la satisfacción total de sus fantasías y que provienen fundamentalmente del reconocimiento de la autoridad de los adultos, en particular del padre. Las normas irán asimilándose con independencia cada vez mayor de las figuras concretas que las imparten y se estructurará así una instancia normativa que se incorporará a su personalidad.

En esta época los niños desempeñan el papel de compañeros circunstanciales, ya que la relación se mantiene en tanto se comparten acciones, se advierte que así como antes hacía de los otros niños objetos inanimados del juego, ahora hace los juguetes dotados de vida propia. Esta conducta es la proyección de los efectos y sentimientos del niño.

Los intereses predominantes relativos a la diferenciación entre femenino y masculino y la simbolización de las relacio-

nes edípicas, se manifiestan y elaboran por medio de la actividad lúdica que cumple en este período una función de capital importancia para el desarrollo de la personalidad.

El reconocimiento e interiorización de los roles que desempeñan los demás es uno de los índices que marcan el pasaje del período preoperatorio al operatorio, de acuerdo a la evolución del desarrollo de la inteligencia.

2.2.2 Segunda Infancia:

En la segunda infancia y pubertad, el desarrollo anterior conduce a una renuncia y postergación de los deseos amorosos y hostiles; surgen mecanismos que tienen una finalidad adaptativa y cuyo objetivo está constituido por el control de los impulsos y la sublimación. El niño va ampliando su mundo y se intensifican las relaciones con los padres, con quienes puede competir tanto como cooperar en una tarea común. La descentralización de sus relaciones familiares y el incremento de su vida social, facilitarán el acceso a un mayor conocimiento y manejo de la realidad y la subordinación a ésta, de su vida de fantasía.

Como culminación de este proceso se producirá un mayor afianzamiento de las funciones que se manifestarán en una mayor autonomía afectiva. Los conflictos de este período se centran, predominantemente, entre la obediencia a una moral autónoma, producto de sus experiencias con los adultos y sus iguales. La desobediencia, la rebelión, la negación y la agresión reproducirán características de la etapa preedípica. Las exteriorizaciones emocionales a menudo se ofrecen como fenómenos directos del comportamiento pero en otras circunstancias pueden ser respuestas mediatas que aparecen como inmotivadas. Su

verdadero origen está determinado por el conflicto entre sus móviles, y las características del mundo adulto.

Los cambios fisiológicos que se producen al finalizar la infancia, marcarán el advenimiento de la pubertad. Este período, se caracteriza por la reactivación de las pulsiones sexuales y de los complejos edípicos, se iniciarán los primeros intentos de búsqueda de un objeto amoroso, fuera de los marcos familiares.

Las zonas erógenas se subordinan a la primacía de los genitales y se agrega una nueva finalidad en la función reproductora. Las pulsiones sexuales, ocupan el centro de la problemática del adolescente, y a partir de ellas, se van a generar conductas polares que oscilan entre el descontrol y la represión. El conflicto entre la presión de las pulsiones sexuales y el respeto obligado a los marcos sociales, origina formas de comportamiento cuyo sustrato emocional está cargado de esa misma presión, y se manifiesta en una gran diversidad de modalidades en la conducta, modalidades que se incorporan como rasgos de su personalidad cuando hay condiciones para ello.

El manejo del pensamiento formal, que se inicia, le permitirá la comprensión de ciertos aspectos importantes de las relaciones humanas, en los cuales están comprometidos valores como el amor, la amistad, la lealtad y otros.

Como resultado de este proceso, el adolescente tenderá a incorporar ciertas pautas valorativas, que orienten su acción y su percepción del mundo. Renunciando así a esa vida infantil, con todas sus implicaciones: un cuerpo que asume una serie de cambios físicos y fisiológicos, unos padres de la infancia y sus relaciones personales en general.

La cristalización de una identidad adulta, como resultado del desarrollo de estos procesos y de la influencia de los padres sobre el psiquismo del niño es innegable.

2.2.3 Importancia del papel de los padres en el desarrollo psíquico del niño:

La sensibilidad y el carácter del niño dependen de los dos polos afectivos, constituidos por el padre y la madre. La virilidad del primero y la femineidad de la segunda, son tan indispensables para su expansión psíquica, como lo es el alimento para su cuerpo; los padres pueden faltar a los hijos de muchas maneras. Si la separación o la desaparición de los padres pueden herir gravemente la sensibilidad infantil, las insuficiencias de un padre maternal o de una madre paternal no son menos nefastas. Porque los padres no actúan sobre el hijo solamente por sus actos conscientes, sino también mediante sus reacciones subconscientes.

Lamentablemente, el oficio de padre, que es el más extendido, es también el que peor se conoce. Puede decirse que para educar a los hijos hay que empezar por uno mismo, conocer las particularidades de su desarrollo y las dificultades afectivas que tienen que superar.

La educación debe ser un medio de acción, no para conservar al niño bajo la dependencia de los padres, sino un estímulo y una preparación para la autonomía. Hay que acostumbrar los a prescindir de nosotros. La educación que ha sido hasta hoy autoritaria, debe convertirse en una cooperación, recurriendo a una participación activa y lograr su socialización.

Debemos admitir igualmente que el niño no es toda pureza,

ya que desde su nacimiento es portador de todos los instintos que animan el alma humana. La agresividad, la envidia y el egoísmo llegan a alcanzar en él un grado de apasionamiento verdaderamente insospechado.

La vida exige el pleno desarrollo del ser humano, particularmente en la parte más profunda de su sensibilidad. Y solo la maternidad y la paternidad permiten alcanzar esta riqueza máxima. La sensibilidad, que en su origen se encuentra enteramente fijada en el organismo del pequeño, y vive de sí misma, tiene que irse desprendiendo paulatinamente para recaer sobre los demás, ya sea sobre los padres o los hermanos, más tarde sobre el cónyuge, los hijos y la sociedad.

No hay educación más importante que la de la sensibilidad y el carácter, y a ella debe de tender no solo la familia, si no también la escuela. Esta educación debe ser positiva y afianzar los valores, teniendo en cuenta el desarrollo y las exigencias psicofisiológicas del niño. Esta educación debe ser liberal, pero no en el sentido de que se deje al niño hacer todo lo que le venga en gana, sino que le ayude a poner de acuerdo las exigencias de su organismo, con las necesidades de la vida en sociedad; las cuales deben ser mostradas al niño como realidades contra las que nada pueden los chantajes afectivos.

Los primeros sentimientos del niño, las primeras emociones de su sensibilidad, son las que condicionan su desarrollo ulterior. De ellos dependen, no solamente los rasgos de su personalidad y de su carácter, sino también los de su inteligencia e incluso los de su salud física. Está comprobado que los primeros conflictos afectivos, son los que determinan la mayo

ría de las dificultades de carácter y los padecimientos morales del adulto. La energía nerviosa, que no ha podido escapar por vías normales, busca otras salidas que a veces son perjudiciales, pero que hacen descender la tensión que había llegado a ser insoportable para el organismo. Contrariamente a lo que se pensaba, la edad de las grandes pasiones y las fuertes tensiones afectivas no es la edad adulta, pues en ésta el organismo cuenta con mecanismos para amortiguarlas, el niño en cambio, es débil y carece de medios intelectuales para derivar sus emociones, sus intereses son limitados, se circunscriben en la mayoría de las veces a la madre, el padre y en ocasiones a otros miembros de la familia. Por consiguiente sus primeros sentimientos son absolutos, enteros y ocupan todo su ser con una potencia que no se recuperará jamás.

En la mayoría de los casos, el niño se encuentra solo para hacer frente a su vida afectiva tan intensa, si se tiene en cuenta su debilidad. Generalmente los adultos piensan que los sentimientos del niño tienen poca importancia, y que es demasiado pequeño para comprender. Es cierto que el niño no siempre comprende con claridad, pero siente con agudeza extraordinaria, a veces hasta aquello que no se expresa abiertamente. Posee una gran receptividad intuitiva.

Una disputa de los padres frente al niño, puede tener las más graves repercusiones en el desarrollo de su personalidad. La fuerza de sus sentimientos, no solamente choca con el flujo de los educadores, sino también con la contradicción de sus propios sentimientos. Oscila entre sus sentimientos opuestos respecto al padre y la madre; algunas veces, la envidia le hace rebelarse contra su hermano, tiene recelo de él e in-

cluso algunas ocasiones ha deseado su desaparición. Estos conflictos producen tensiones que alcanzan, a veces un grado impresionante, y que, de no resolverse, pesarán toda la vida sobre el sujeto.

2.2.4 ¿ Cómo ayudar a dirigir sus sentimientos y a liberar así la energía afectiva que necesita para su desarrollo ?

El mejor medio es llevarlo a exteriorizar su tensión, para soportarla mejor. Para esto hay que inducir al niño a confiar se, a manifestarse libremente bajo cualquiera de las formas más adecuadas al alma infantil, como juegos, sueños, dibujos, confidencias, etc. Aquí es donde los padres pueden hacer mucho, pero por desgracia, es muy frecuente que no exista verdadero contacto entre los miembros de una familia. Todos creen conocerse suficientemente y no hacen ningún esfuerzo para que esto se haga realidad.

Rara vez se dedica una hora al niño con absoluto desahogo, una hora que pueda confiarse con arreglo a su propia lógica, y en que pueda hacer sus propias confidencias a una sola persona, porque nadie se confía con gusto más que a una sola persona, ya sea al padre o a la madre. Si el niño insiste, no se toman en serio sus fantasías. Si no se le contesta, se repliega o se subleva, se obstina y en cualquier caso el resultado es perjudicial, porque la rebelión en él afianza las reacciones hostiles hacia los que le rodean, y de este modo se inicia un ciclo de conflictos.

Ocurre también muchas veces que, como los sentimientos del niño están concentrados en los miembros de la familia, le re-

sulta más difícil explayarse con ellos, pues se siente menos libre que pudiera estarlo con otras personas. El padre no sabe imponer esa autoridad masculina, tranquila y vigorosa, que emana de la fuerza indiscutida y que proporciona al niño el ideal varonil necesario para su desarrollo; la madre, no es una mujer lo bastante natural, como para ofrecer al niño, esa ternura armoniosa y serena tan alejada de la tiranía agresiva como de la tiranía amorosa. Aquí es donde tiene gran importancia la escuela y los pedagogos, pero es raro que la multitud de profesores especializados, que se suceden rápidamente ofrezcan a los niños la posibilidad de conversaciones confidenciales y confidenciales.

En la escuela el niño se encuentra prácticamente incapacitado para emplear su sensibilidad íntima; ninguna actividad le ofrece ocasión para desarrollar, de una manera abierta y sana, sus necesidades de afecto y agresividad. Y, sin embargo la escuela podría disponer del poder de los sentimientos colectivos, que proporcionaría ejemplo y estímulo a los débiles a los vacilantes y a los inhibidos.

De este modo la escuela ayudaría al niño a reducir su egocentrismo de sus primeros lazos afectivos familiares en favor de lazos más amplios.

Es raro encontrar una actitud franca y directa, varonil en el hombre y comprensiva en la mujer. El resultado es que no se establece el contacto afectivo con el niño o se establece mal. La pérdida ocasional del dominio de sí mismo, resulta menos nefasta para el niño, que el continuo ocultamiento de esa afectividad natural, cuyo calor es necesario para el desarrollo de la sensibilidad infantil. "El padre que le da al niño

buena instrucción y al mismo tiempo mal ejemplo, puede considerarse como si le diera con una mano alimento y con la otra veneno"(11).

Cuando el niño va siendo mayorcito, puede ser conveniente que la saludable cólera paterna, se manifieste con energía, incluyendo castigos corporales, que son preferibles a las sanciones frías de tipo intelectual y a los chantajes afectivos de algunos padres. Lo esencial es ser franco y actuar con naturalidad, pues en la mayoría de los casos, los niños son más perspicaces que los adultos.

2.2.5 Importancia del contacto afectivo:

Sobre todo hay que recordar las experiencias que se tuvieron en guarderías infantiles de América y Australia. Con el pretexto de emplear una puericultura científica, se había llegado a proscribir todo contacto con los niños. Las enfermeras enguantadas y con mascarilla, los trataban con arreglo a los más modernos principios de la lucha contra los microbios. Estaban prohibidas las efusiones con los niños, que ignoraban el calor de un beso y la dulzura de una caricia.

Los resultados fueron desastrosos para su desarrollo psíquico, aumento de la mortalidad y retraso del desarrollo en todos sus aspectos. Se estudió, por comparación, con familias pobres que vivían sin la menor higiene, y se pudo observar que los niños tenían en éstas, un desarrollo afectivo mucho más satisfactorio, en cambio, en las guarderías se ha logrado reducir la mortalidad y estimular la expansión de los niños dedicando todos los días una o dos horas a las relaciones

(11) ZIGLAR, Zig, Cómo Criar Hijos con Actitudes Positivas en un Mundo Negativo, p.75.

puramente afectivas, entre la enfermera y los niños que tiene a su cargo. Parlotear con ellos, sonreírles, cogerlos en brazos y hacerles mimos, son cosas que permiten crear el clima de ternura maternal indispensable para los niños.

El excesivo número de desadaptados y delincuentes infantiles se debe más al ambiente demasiado pobre desde el punto de vista afectivo, que a la falta de cuidados materiales, o a la insuficiencia de la educación intelectual. Estos inadaptados y delincuentes infantiles, en su mayoría, provienen de familias divididas, y en peor de los casos carecen de ella. Los divorcios o los nuevos casamientos de los padres, suman al niño en conflictos sentimentales, que suelen tener las más graves consecuencias para el alma infantil.

Las dificultades afectivas tienen repercusiones en el desarrollo intelectual. La disminución en la capacidad de sentir provoca casi siempre una reducción de la actividad del pensamiento; es conocida la importancia que tienen, para los progresos escolares, los lazos que puedan establecerse entre el profesor y el alumno. A veces un estudiante que no progresa en determinada materia realiza un avance súbito, sencillamente, porque un profesor ha sabido llegar a su sensibilidad.

Sabido es que los mejores métodos pedagógicos, deben su eficacia a la forma de ser aplicados; vale más un método mediocre, practicado por un buen pedagogo de sensibilidad normal, que un buen método, en manos de un educador incapaz de poner en juego su sensibilidad.

2.3. Area cognitiva

El área cognoscitiva se refiere al aprendizaje intelectual, desde la simple memorización hasta las técnicas de gran originalidad y alta capacidad creadora.

"El aprendizaje es un proceso que desemboca en una nueva modalidad funcional del organismo; que se expresa como un comportamiento que difiere en alguna medida del que era característico de la etapa anterior al proceso de aprendizaje".(12)

El proceso de aprendizaje se pone en marcha por la incidencia de ciertos estímulos, que representan una presión del ambiente que rodea al niño. Así pues, el aprendizaje tiene una condición rigurosamente adaptativa, su resultado se manifiesta en un comportamiento más ajustado a las exigencias ambientales, que le permitirán desempeñarse de una mejor manera.

Para que este cambio de conducta se realice, es indispensable la intervención de un conjunto de actividades neurofisiológicas del sistema nervioso central. La normalidad de estas actividades es primordial para que tengan lugar los procesos de aprendizaje, además de ciertas condiciones tales como: motivación, atención, memoria, etc.

2.3.1 Evolución del aprendizaje

La influencia del medio ambiente sobre el niño, la notamos desde el nacimiento, incluso en la etapa prenatal; a lo largo de su desarrollo, en el individuo, participan simultáneamente dos procesos que se ligan entre sí, por una parte la maduración biológica y por otra los diversos procesos de aprendizaje que tienen peculiaridades individuales. La maduración bio-

(1) AZCOAGA, J.E., op. cit., p. 29.

lógica está determinada por factores genéticos, que podemos hallar en cualquier otro individuo normal, desde el punto de vista morfológico y fisiológico.

Simultáneamente con las primeras etapas evolutivas del niño, los procesos de aprendizaje van determinando nuevas modalidades de comportamiento, las que a su vez, son el antecedente para nuevas pautas de aprendizaje.

Cuando se habla de "maduración" para el aprendizaje pedagógico, nos referimos a un nivel alcanzado por un desarrollo necesario de diversos aspectos de la maduración biológica (crecimiento corporal, maduración de las células nerviosas, nuevas formas de funcionamiento sensorial y neurológico, etc.) pero también al conjunto de procesos previos que han determinado ya tal nivel.

De acuerdo a la teoría desarrollista de Piaget, el aprendizaje es producto de la formación gradual de estructuras mentales, que se van haciendo cada vez más complejas en su constitución y en sus funciones.

Esta teoría distingue dos aspectos en el desarrollo de la inteligencia: lo psicosocial, que se compone por lo que el niño recibe desde afuera, aprende por transmisión familiar, escolar, educativa en general y lo psicológico, que es el desarrollo de la inteligencia propiamente dicha, constituye lo que el niño aprende o piensa, aquello que no se le ha enseñado pero que debe descubrir por sí solo, este pensamiento obra mediante la intuición y el presentimiento, entrena más al inconsciente que a la conciencia. Este pensamiento es el que da origen a los impulsos creadores, que se manifiestan en forma muy particular en cada niño.

De acuerdo a Piaget, existen cuatro factores que explican el desarrollo en general del niño. El primero es la herencia y la maduración interna, el segundo lo constituye la experiencia física, que tiene que ver con la acción del niño sobre los objetos; el tercer factor está dado por la transmisión social y el cuarto factor, sería el de equilibrio, que está dado por la necesidad de equilibrar los tres factores anteriores; cabe mencionar también que, de acuerdo a este autor, "La educación no es el aprender lo máximo, ni maximizar los resultados, sino aprender a aprender". (13)

En el área cognitiva, tienen gran importancia el medio ambiente, así como la relación activa del niño en crecimiento con dicho medio y la experiencia derivada de esta interacción la cual es internalizada. El sujeto tiene conciencia de los resultados que obtiene, pero no de los mecanismos que transforman su pensamiento.

Es necesario que el niño se exprese creativamente, apelando a su potencial imaginativo y a la posibilidad de que desarrolle al máximo sus capacidades de ser pensante.

Con la apropiada estimulación, el niño adquirirá capacidades y actitudes básicas para el aprendizaje, que le servirán durante su vida adulta. La estimulación cognoscitiva debe ser de diversos tipos, sin presionar ni cambiar la atmósfera relajada de la infancia, por la situación rígida y disciplinaria de las aulas.

(13) SALLES, Marcelo M., El Niño al Inicio de su Etapa Escolar, p. 111.

2.3.2 "El pensar de la mano derecha":

El pensamiento psicosocial o como lo llamaría el doctor Bruner, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, el "pensar de la mano derecha, lo podemos estimular principalmente por medio de experiencias sensoriales. Hay que instigar al niño a que palpe cosas, a que perciba sus diversas texturas; que escuche todas las variedades de sonidos del medio ambiente y que los capte con precisión, que vea la belleza de lo que lo rodea, que se de cuenta de las cosas".(14)

De acuerdo a muchas investigaciones, el momento más oportuno de iniciar al niño en la activación de la perceptividad es la edad preescolar. El percatarse verdaderamente del mundo sensorial es el fundamento cardinal de su pensamiento. Además de dar al niño un amplio campo de experiencias sensoriales, hay que proveerlo de una extensa variedad de materiales que pueda utilizar como estímulo para su pensamiento; además de un gran surtido de letras y números imantados, una hoja de metal donde pueda pegarlos, de ser posible, debe disponer de un lugar donde pueda exponer lo que hace, pues esto le provoca un sentimiento de orgullo por sus obras y le sirve de recompensa por sus logros.

Si proporcionamos al niño la mayor cantidad posible de experiencias de primera mano, estaremos estimulando grandemente su desenvolvimiento intelectual. Que el niño experimente por sí mismo y no a través de los ojos, las ideas y los sentimientos de otras personas; esta experiencia debe ser lo más ampliamente posible. Las cosas que descubre él solo, quedan mu-

(14) DODSON, Fitzhugh, El Arte de ser Padres, p. 258

cho más frecuentemente influida en su mente que las que se le explican. Aprovechar al máximo los recursos que nos rodean, recorrer el mercado, la comunidad, una biblioteca, un taller, un banco, una imprenta, etc. que puedan resultar interesantes para el niño.

Los museos constituyen un excelente instrumento para ampliar su experiencia, siempre y cuando lo motivemos al conocimiento, que debe ser en pequeñas dosis y en proporción a la edad e interés del niño, lo mismo sucede con los discos, las películas y los programas de televisión; para el empleo de estos instrumentos se requiere de una selección previa, que debe realizar el hijo junto con los padres.

Es importante que el pensamiento abstracto del niño, surja de operaciones concretas, ya que el niño pequeño no es capaz de interiorizar una cantidad considerable de pensamiento abstracto, sino está relacionado con hechos concretos; en cambio sí lo puede asimilar, cuando proviene de experiencias sensoriales que puede ver, tocar y manipular ya sea de manera espontánea o dirigida.

El juego es también un instrumento muy importante en el desempeño de la actividad intelectual del niño, para lo cual existe una gran variedad de ellos; en los cuales se debe tomar en cuenta un principio muy valioso: aceptar cualquier idea que al niño se le ocurra, no criticar sus ideas, no decirle "no, eso no puede suceder", "eso no es verdad". Esto le quitaría las ganas de inventar ideas y le restaría al juego la atracción que tenía para él. En estos juegos hay que emplear la imaginación lo mismo para los ya conocidos como para los de nueva creación inventados por los padres o por el niño.

2.3.3 El pensamiento psicológico:

Para contribuir al desarrollo de esta parte del pensamiento: intuitiva, imaginativa e inconsciente de su mente. Lo primero, es fomentar la creatividad con materiales no estructurados y forme estructuras originales en su mente. Por ejemplo, cuando el niño colorea un dibujo, allí no está creando nada, lo único que hace es aprender a no salirse de las líneas.

Pero cuando el niño dibuja con lápices en una hoja de papel o algún otro material, está creando su propia estructura, la que construye en su mente a partir de materiales no estructurados: papel, lápices, plastilina, arena, arcilla, gises, pizarrón, madera, etc. con los cuales la inteligencia se ve ampliamente favorecida. Hay que alentar al niño a que exprese sus sentimientos en forma espontánea.

Se puede nutrir la imaginación, no solo con libros de fantasía, sino también con actividades no verbales tales como la música, la danza y el arte que dan la oportunidad de expresar sus sentimientos y nutrir simultáneamente su imaginación.

A los niños les produce una especial satisfacción las historias que les contamos sobre nuestras propias experiencias, sobre todo las de nuestra infancia. "Cuando se le relata algo al niño se debe procurar variar las modulaciones de la voz, hablar rápidamente en ciertas partes del relato y despacio en otras, incluso cuando se requiera darle un tono dramático, para hacer más interesantes dichas historias".(15) Otro recurso es contarle la primera parte de un cuento y que el niño le agregue el final, si se quiere pueden participar varios niños

(15) DODSON, F., op. cit., p. 145.

en esta actividad, que les resulta por demás interesante.

2.3.4 Estimulación del desarrollo lingüístico

El desarrollo lingüístico contempla los aspectos del lenguaje oral y escrito, éstos pueden ser estimulados por los padres desde antes que el niño ingrese a la escuela. Una forma para promover la estimulación del desarrollo lingüístico, es leerle al niño lo más que sea posible. Para ello se deben seleccionar las lecturas que más le interesen y corresponde a los padres hacérselas más emocionantes en el momento de la lectura, se pueden sentar al niño en el regazo o junto a ellos propiciando que esta actividad sea algo más que un asunto intelectual; convirtiéndola en una cálida y cordial relación entre padres e hijo.

Es recomendable que antes de iniciar la lectura de un libro, se diga al niño el nombre del autor, el título, la editorial y la fecha de publicación, con la finalidad de reforzar la idea de que una persona debe prestar atención a quien escribió el libro, quien lo ilustró, quien lo publicó; esto le servirá más adelante cuando vaya a la escuela y tenga que prestar atención a todos los pormenores importantes.

Hay que animar al infante a señalar los detalles de las ilustraciones o láminas que se encuentran en la lectura, a fin de que aguce su capacidad de observación, así la lectura resultará mucho más significativa que la audición pasiva de las palabras. Estas lecturas deben ser lo más frecuente que sea posible considerando la disposición, humor y tiempo de los padres. Además de las lecturas es muy estimulante para el niño recibir correspondencia, ya sea una carta, una postal o un pa

quete de libros, a lo cual el niño pedirá que se le lea o se le explique.

Otra actividad para el desarrollo lingüístico, por parte de los padres, es que "incien a sus hijos en el trazo de las letras de imprenta, mayúsculas primero y luego minúsculas. Deben comenzar con las letras mayúsculas porque son las que menos trabajo cuesta aprender, iniciando con las más fáciles para que vaya adquiriendo confianza en sus aptitudes".(16)

Al niño se debe enseñar lo que le interese en ese momento, si el padre tiene otros planes en cuanto a las letras que debe enseñar y al niño no le llaman la atención debe optar por cambiar ese orden, es posible que le interesen las primeras letras de su nombre o las de algún objeto en especial. Hay materiales auxiliares para facilitar este aprendizaje, existen letras mayúsculas y minúsculas de plástico provistas de imán, que pueden fijarse en cualquier superficie de metal, donde el niño, se familiariza con las letras y más tarde empezará a formar mensajes; también se pueden hacer letras de papel o lija y pegarlas en un pliego de cartulina, en las que el niño siga la forma con su dedo.

Otro medio para estimular el desarrollo lingüístico, es enseñarle a hacer sus propios libros, lo cual será una emotiva experiencia, los padres buscarán la ocasión precisa para esta actividad, corresponde al niño elegir el título que llevará su libro, dependiendo de sus intereses. Quizás quiera escribir algo sobre perros, camiones o acerca de algún viaje que haya realizado, etc. El niño expresa la idea sobre el tema y

(16) Ibid., p. 275.

el papá o la mamá escribe en un papel en blanco, de tal manera que el niño observe la forma y trayectoria de los trazos en las letras que integran el mensaje, en la hoja solo se escribe un mensaje, para que le quede espacio al niño en el que colocará su dibujo o ilustración, el número de hojas dependerá del número de mensajes que el niño dicte, hasta concluir el libro, éste tendrá un gran significado para él por ser una producción propia. Al principio él dictará, más tarde, podrá hacerlos completamente solo, a pesar de que haga las letras al revés, omita letras o separe mal sílabas o palabras, independientemente de esto, sus trabajos deben ser elogiados y re conocidos por los padres y, poco a poco se dará cuenta de sus errores para corregirlos.

Los padres también pueden despertar la curiosidad por las palabras y el significado de las mismas, cada vez que haya oportunidad, indicarle las palabras que hay en los envases de los productos alimenticios, letreros en las tiendas y las calles, etc. llamar su atención sobre lo que dicen, sacarlo de duda cada vez que pregunte sobre algo que quiera aprender, ex plicar el significado de un determinado vocablo, lo cual será motivante para que quiera aprender a leer.

Otro recurso es ofrecer la oportunidad potencial de aprender a leer, "existen testimonios que los niños que aprenden a leer más tarde no alcanzan a los lectores precoces, por lo me nos hasta el nivel de la escuela primaria"(17). Se ha comprobado que la indiferencia no está en los niños, sino en los pa dres, particularmente en las madres, que pueden tener más o-

(17) Ibid., p. 281.

portunidad de estar con los niños en el hogar. Las madres que proporcionan a sus hijos un ambiente más hogareño, más estimulante, propician que éstos aprendan a leer antes que aquellos niños carentes de estos factores.

Estas madres hogareñas tienen más posibilidades de enseñar a leer a sus hijos antes de llevarlos a la escuela, pueden proporcionar materiales que estimulen el interés del niño por la lectura, tales como: colores, papel, gises, lápices; para que el niño pueda pintarrapear, dibujar y escribir.

Está demostrado que es posible enseñar a leer a los niños en casa, incluso a una edad temprana, antes de asistir a la escuela. Estos niños adelantan más en sus estudios que sus compañeros de clase, sin tener diferencias marcadas en su personalidad e inteligencia, la diferencia estriba en el ambiente familiar en que vive el niño.

2.3.5 La lectura y el niño preescolar

De acuerdo a pruebas científicas se ha demostrado que unos niños, se encuentran lo suficientemente maduros para aprender la lecto-escritura a los cuatro años, otros a los cinco, la mayoría a los seis y algunos hasta los siete u ocho años.

Hay autores partidarios de que este aprendizaje se inicie a los cuatro o cinco años, porque proporciona ciertas ventajas tales como: dar al niño un enorme impulso a su independencia, contribuir a la seguridad en sí mismo y a la regulación de sus propias acciones, además de abrir numerosas alternativas intelectuales al niño, tiene acceso a gran cantidad de información de la cual goza antes que cualquier otro niño que no ha tenido esta oportunidad.

En el sistema educativo mexicano, se establece el requisito de seis años cumplidos, como mínimo para ingresar al primer grado de educación primaria, pues es la edad que se considera en que el niño ha adquirido la maduración suficiente, que ya está apto para aprender a leer y escribir, sin embargo existen experiencias que permiten establecer que niños de cinco años pueden ser más aptos, incluso que niños de seis o siete años.

Lo cierto es que si no le ofrecemos al niño la oportunidad de aprender alguna habilidad, se le está retrasando u obstaculizando de esa nueva habilidad. No se puede decir, que la razón de no aprenderla es que todavía no ha desarrollado la correspondiente aptitud. Lo negativo es apremiar a un niño a que haga algo, incluso una actividad simple.

Existen padres que agobian a sus hijos para que alcancen rápidamente éxitos intelectuales. Este tipo de presiones pueden ser realmente contraproducentes, con lastimosos resultados en el futuro aprendizaje del niño. Si un padre hostiga a su hijo para que lea y escriba o para que realice cualquier otra actividad intelectual, terminará causando más daño que beneficio, quizás logre que el niño aprenda a edad temprana, pero provocando trastornos emocionales severos en su vida adulta.

2.3.6 La estimulación de las matemáticas:

También las matemáticas son parte vital del mundo intelectual del niño, por lo que requiere estimulación en esta área del aprendizaje, posiblemente más que el aspecto lingüístico ya que éste se ve más reforzado por los que rodean al niño,

además de ser el medio más usual de comunicación en el que se encuentra inmerso el niño.

El enseñarlo a que repita los nombres de los números uno, dos, tres, etc. sin que interiorice lo que está diciendo, no es aprender a contar. El contar es una operación básica de las matemáticas que requiere de tiempo suficiente para que los padres le enseñen al niño. Lo interesante es propiciar que éste interactúe con los objetos, que los manipule y establezca correspondencias, que se apropie de los conceptos.

Es siempre conveniente, presentarle al niño el aprendizaje en situación de juego, para que le resulte más emocionante e interesante, por ejemplo: para enseñarle a contar del uno al tres, se pueden emplear algunos elementos como botones, semillas, piedras, etc. los cuales se presentan al niño dejando bastante espacio entre ellos, de tal modo que los vea fácilmente. Que el niño toque el primero ayudado por el papá y le de un nombre "uno", después el siguiente botón y dice "dos" y luego sucede lo mismo con el tres; posteriormente se revuelven los botones para colocarlos en diferente orden, para que no piense que siempre un determinado botón va a representar el mismo número.

Lo interesante es que el juego sea motivante para el niño, primero con ayuda de los padres y poco a poco sin el auxilio de ellos, en estas actividades se debe elogiar al niño pero no forzarlo ni apresurarlo. Cuando haya aprendido a contar bien con tres botones, siguiendo el mismo procedimiento, se van aumentando gradualmente los botones o el material que se emplee. Existen cantidad de recursos, que pueden ser utilizados por los padres para estimular el aprendizaje de las mate-

máticas. Se debe aprovechar cualquier ocasión que se presente espontáneamente para contar objetos, ya sea en la casa o en la calle, inducir al niño a que se interese por las matemáticas.

Los preescolares pueden aprender muchas matemáticas cuando éstas se fundamentan en la manipulación de objetos y materiales concretos, sin embargo, su capacidad para aprenderlas en abstracto es muy limitada a esta edad. Una de las causas por las que tantos niños se les dificultan las matemáticas es por que se les exigió que las aprendieran operando con números y símbolos abstractos en una hoja de papel.

Luego de esta familiaridad con los números se incita al niño a que los escriba; primero se le prepara el material concreto necesario con el que debe trabajar. Se pueden aprovechar gran cantidad de juguetes educativos: números de madera, números recortados en lija o cartulina, con los cuales el niño puede manipular, que recorra con el dedo la superficie de estos números, que trate de escribirlos en papel o en cualquier otra superficie.

Cuando el niño muestre falta de interés por algún juego o actividad, hay que suspender inmediatamente, no forzarlo a realizar algo que ya no llama su atención por el momento.

El castigo no tiene cabida en absoluto cuando se está enseñando algo al niño, el aprendizaje debe ser un juego para él. La aplicación de todos estos medios, entre los tres y los seis años de edad, proporcionarán al niño una rica formación empírica en el área cognitiva que habrá de tener gran importancia, cuando ingrese a la escuela primaria.

"Los padres deben actuar siempre en su función educadora llevados por el cariño y la buena voluntad, siempre deben actuar seguros de sí mismos, con convicción y firmeza". (18)

(18) FERNANDEZ, Cruz A., El Libro de la Salud, p. 435.

CAPITULO III

LA ESCUELA Y SU RELACION CON LA FAMILIA

Introducción

La educación de los niños, era antaño un deber exclusivo de la familia; más la vida fue complicándose y el conjunto de conocimientos que una persona debía tener aumentó indefinidamente, por lo cual esta función tuvo que ser compartida y casi entregada por completo, sobre todo después de los cinco años de vida, a una institución llamada escuela, que pronto tomó a su cargo la instrucción y formación de los niños y jóvenes.

Así la escuela pasó a ser el lugar donde los niños adquieren gran parte de su educación, la otra parte sigue en manos de la familia y del medio que rodea al niño. La escuela, la familia y el medio ejercen una interacción sobre la formación del niño, es aquí donde conviene prestar gran atención, sobre todo a los que de alguna manera participamos en el hecho educativo.

Desde el momento en que los niños entran a la escuela, los padres deben estar en permanente comunicación, con la escuela, el director y profesores, con la finalidad de mejorar el proceso enseñanza aprendizaje del alumno.

En base a lo anterior expondremos brevemente los elementos que intervienen en la formación del niño: educación, escuela, aprendizaje, maestro y el propio alumno.

3.1 La Educación:

La educación ha experimentado en todos los pueblos civilizados, un desarrollo correspondiente a su propia índole y evolución histórica. "La educación es medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar al hombre de manera que tenga sentido de solidaridad social", (1)

Para entender mejor el hecho educativo, nos permitimos hacer una breve reseña histórica al respecto:

Etimológicamente educación proviene del latín educare y del griego paidagogein, estos vocablos implican: el arte de criar, de alimentar, de cultivarse y de informarse, contemplando siempre un amplio sentido social y humano. Esta actividad se realiza desde los orígenes de la sociedad humana; se le caracteriza como un proceso por obra del cual las generaciones jóvenes van adquiriendo los usos y costumbres, las prácticas y hábitos, en sí la forma de vida de las generaciones adultas.

En los pueblos más primitivos la educación se manifiesta como una influencia inconsciente del adulto sobre el niño, para posteriormente darse cuenta de este hecho educativo de carácter general, e irlo transformando con el correr de los años, en un conjunto de usos e instituciones enfocados a desenvolver conscienzudamente la vida cultural de los niños y jóve

(1) Universidad Pedagógica Nacional, Política Educativa,
Volumen 3, p. 117.

nes. En esta parte del proceso la educación que antes era una influencia espontánea, ahora toma la forma de una influencia intencionada es decir, se realiza voluntariamente sobre las generaciones jóvenes y llega a ser ejercida por personas especializadas, en lugares apropiados y conforme a ciertos propósitos religiosos, políticos y económicos. Sin embargo a pesar de los avances notables en la educación intencionada, el aprendizaje espontáneo nunca desaparece en el desarrollo de la sociedad.

Al lado de la educación sistemática de la escuela, existe la influencia de la familia, de la iglesia, del Estado y de la sociedad en su conjunto, además de otros factores como los libros, las revistas, el periódico, la televisión, el teatro, etc. Ya sea espontánea o sistemática, la educación es un fenómeno mediante el cual el individuo se apropia, en menor o mayor grado, de la cultura de la sociedad en que se desenvuelve adoptando el estilo de vida de la comunidad.

Así tenemos que la educación que originalmente se inicia en el seno de la familia, posteriormente queda en manos de la escuela, que es el medio del cual el Estado se vale para preparar a los niños y jóvenes en una participación positiva que conduzca al cambio y al progreso social. La educación que se imparte en la escuela se preocupa por crear en los niños conciencia del mundo presente, mediante la asimilación de la cultura que se entrega pugnando por crear una nueva mentalidad de transformación en bien de las futuras generaciones.

La educación como orientadora, forma parte de la compleja organización del Estado, de tal manera que refleja la mentalidad filosófica del gobierno que tiene en sus manos los desti-

nos nacionales; y son los profesores los que integran el ejército intelectual, que hace o pretende hacer realidad la política emprendida por su propio gobierno.

En los pueblos orientales el hombre se encuentra encadenado a su pasado, se somete sin crítica a las tradiciones de la historia, el más alto designio de la educación es transmitir los usos y conocimientos que constituyen su tesoro cultural.

Con los griegos, se inaugura otro estilo de cultura y de educación. Poco a poco va ganando terreno la idea de que la cultura es obra y creación del hombre. Los nuevos hombres se dan cuenta de que la cultura puede libremente tomar cauces diferentes de los marcados por la tradición; perciben que las costumbres y tradiciones son producto de su voluntad y de su inteligencia, de las profundas energías de su ser; llegan a tener conciencia de su libertad, de su intrínseco valor, de su jerarquía en el mundo.

Los orientales veían su modelo en el mejor depositario de las tradiciones: mandarín, sacerdote, mago, etc. pues éste es quien conoce ya la más alta sabiduría del universo; en cambio el griego clásico sabe, ahora, a ciencia cierta, que el conocimiento se conquista por un acto de libertad intelectual, su prototipo no es el sabio que cree conocerlo todo, sino por el contrario, quien aspira con más acierto a la sabiduría, el filósofo (*philo-sophos*), el que ama y busca el saber, el que goza y disfruta aprendiendo algo nuevo.

Con esta nueva educación los niños y jóvenes recibían una preparación gimnástica, tendiente al desarrollo de la fuerza y la armonía tanto del cuerpo como del espíritu, sin preocupaciones específicas de adiestramiento militar.

La educación era privada y los niños asistían a los gimnasios a recibirla; las muchachas llevaban una vida muy estricta, en un lugar reservado de la casa, en el cual aprendían sobre todo a ser buenas amas de casa. Es aquí donde encontramos los principios de educación obligatoria para los varones, ya que el Estado exigía que al menos aprendieran la gimnasia y la música, la lectura y la escritura; sin embargo a pesar de los grandes adelantos de la educación griega, el niño estuvo sujeto a incontrolables fuerzas extrafamiliares que le impedían desarrollar una buena capacidad de amar.

En cuanto a la educación en el México antiguo podemos decir que al igual que en Esparta, se preparaba a los niños, sobre todo a partir de la pubertad, para consagrarse a pelear por su dios y su patria.

En el hogar de los mexicas, el niño permanecía con sus padres hasta los 15 años, recibiendo de ellos afecto y protección; posteriormente asistía al Calmecac o al Telpuchcalli, para que según el caso, llegado el momento fuese sacerdote o guerrero, en estos centros se le preparaba para el sacerdocio o la guerra: a ser hombres sufridos acostumbrados a todas las molestias y a todos los dolores, habituarlos a un trabajo rudo y continuo, a derramar sangre por sus dioses y finalmente hacerlos guerreros de la patria.

En la Edad Media la educación estuvo en manos de la iglesia o clero, el conocimiento se encontraba bajo los intereses y dogmas que ella imponía, la situación en vez de mejorar para los niños empeoró; en aquellos tiempos se consideraba al infante como adulto en pequeño a quien no había por qué tra-

tar de manera distinta. "En la Edad Media... en las clases inferiores, los niños se mezclaban con los adultos tan pronto como se les consideraba capaces de valerse por sí mismos, compartían los trabajos y los juegos de sus compañeros lo mismo viejos que jóvenes".(2)

En el Renacimiento y en los años posteriores se efectuaron algunos cambios favorables en la actitud del adulto hacia el niño. Sin embargo, hay evidencias de que el clima emocional familiar, en el mundo occidental permaneció opresivo para los niños. La relación entre padres e hijos no estaba impregnada de calor afectivo suficiente, los niños vivían sumisos y receptivos.

Es a partir de Rousseau, cuando se considera que los niños tienen derecho a la felicidad y de que debe dárseles la oportunidad de desarrollar sus propias habilidades, sin llegar a una excesiva libertad. Y es en los Estados Unidos donde se empezó a permitir a los niños un grado de libertad sin paralelo en la historia del mundo moderno, llegándose a un verdadero reconocimiento a la niñez.

En el presente siglo se produjo el más importante pronunciamiento en favor de la vida infantil, marcando claramente los deberes de los adultos para con los niños, en base al conocimiento, cada vez más extenso de sus características y necesidades psicosociales, teniendo en cuenta la normatividad, entre otras, de la "Declaración de los Derechos del Niño" que debe servir como una guía moral.

(2) VELASCO FERNANDEZ, R. El Niño al Inicio de su Etapa Esc.
p. 14.

De acuerdo a esta carta, el niño tiene derecho a ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal.

Corresponde a Piaget, el haber descubierto al niño de acuerdo a su desarrollo psicogenético; y dentro de su epistemología, él nos dice que para poder llegar al pensamiento hay que partir de los juegos, que permitan al niño una acción, un operar sobre los objetos, que el niño no imite la ciencia sino, que la invente. Este autor insiste en la necesidad de que el niño se exprese creativamente, apelando a su potencial imaginativo y a la posibilidad de que desarrolle al máximo sus capacidades de ser pensante.

Así una educación para pensar, toda vez que el pensamiento se convierta en acción y unifique el saber con el hacer en un circuito ininterrumpido, que le permita corregir, ajustar y superar sus posibles equivocaciones, equilibrando y desequilibrando en un proceso constante en los que intervienen principalmente la asimilación y la acomodación.

En una educación regida por la corriente psicogenética, se deben contemplar algunas de las siguientes categorías: juegos para el pensamiento sensoriomotor, juegos para el pensamiento lógico, actividades para el pensamiento social (juegos con dramas, mímica, excursiones, lectura y escritura, aritmética, ciencia, artes y oficios, música, educación física, etc.), en todo ello el juego por su espontaneidad y su fin propio, tiene un papel biológicamente importante, no solo en el desarrollo del pensamiento del niño, sino también en la interacción que tiene con los que le rodean.

3.2 La Escuela:

La palabra escuela viene de la raíz griega skhole que quiere decir: ocio o las actividades del hombre libre, dirigidas a la completa apreciación de la vida. El significado original del término ocio alude a un disfrute, a un gozo que se experimenta como resultado de operar o accionar con algo que interesa por sí mismo. Este ocio u ocupación del tiempo libre era el que se designaba a todas aquellas actividades de carácter intelectual.

Hoy, escuela es el nombre con que se designa a la institución social organizada, cuyo fin es la educación de las generaciones nuevas.

Históricamente, aparece desde el momento en que se hace necesaria una dirección y una conducción sistemática de la infancia y de la juventud, además de una transmisión regular y ordenada del cúmulo de conocimientos de las generaciones adultas sobre las jóvenes.

Los romanos también llamaban a la escuela ludus, que significa juego; actividad a la que le dieron gran importancia, lo mismo que los griegos. En estas civilizaciones, la institución escolar aparece más bien como centro de enseñanza, que como establecimiento para la educación, a ésta se le atiende más en las palestras y gimnasios o en la intimidad del hogar, donde los maestros (magister) se limitan a la enseñanza de la lectura, de la escritura y de los primeros rudimentos del cálculo.

Los métodos, procedimientos, medios y formas que se usaron por estas grandes civilizaciones fueron recogidos y empleados en las escuelas monásticas medievales.

El interés por la enseñanza popular va creciendo a medida que aumentan las necesidades culturales de los pueblos, sobre todo luego de ese receso cultural que caracterizó a la Edad Media, para luego dar paso a un florecimiento de la cultura en general.

En México y en la mayor parte de los países latinoamericanos, la iglesia y el clero ejercieron tanta influencia en los centros educativos, que todavía se mantuvo durante varios decenios después de promulgada la independencia, con respecto a la metrópoli europea. Significando con ello un gran atraso en los sistemas educativos de dichos países, difícilmente se van desterrando esos vicios tradicionalistas en donde la educación enciclopédica ha estado muy arraigada.

Poco a poco la escuela se va convirtiendo en centro básico de educación popular, la simple escuela del aprender o escuela libresca, tiende a ser sustituida por la verdadera escuela educativa, donde se cultivan integralmente todas las capacidades: físicas, intelectuales, afectivas y morales de los alumnos.

Desde el ingreso del niño a la escuela, se tiende a que tenga un dominio completo de su esquema corporal y de todo el aparato receptivo, que sepa utilizar sus sentidos voluntariamente; para poder seguir con atención las impresiones que reciba del mundo exterior y un equilibrio intelectual concreto.

La escuela actual aparece en su estructura fundamental, como una compleja organización pedagógica, condicionada por las personas que intervienen en el quehacer docente y la comuni-

dad dirigente que la regula, con sus normas y disposiciones legales. Santiago Hernández Ruiz, nos dice que "la escuela ya no es un recinto cerrado que pueda permanecer fuera del círculo social y vital en que nace y se desarrolla".(3) Así pues debemos entender que la escuela ha de brindar al niño todos los elementos que la propia sociedad le proporciona, para utilizarlos en beneficio de su formación personal y en provecho de la misma comunidad en que se encuentra inmerso.

Por consiguiente la escuela no debe pretender moldear al niño de acuerdo con las ideas personales del profesor, ni aún con el pretexto de prepararlo para la vida, haciéndolo imitar en la escuela las actitudes de los adultos, pues llegará el momento en que tenga que actuar por cuenta propia desempeñando ese papel. Educar no es amueblar o condimentar la inteligencia con conocimientos ya elaborados, ni dar a los alumnos los elementos ya procesados o formados; es facilitar, guiar, conducir hacia los medios o elementos para formar su propio pensamiento sobre la cultura, el alumno debe tomar de los valores culturales existentes los que necesita para sus propias creaciones.

La escuela, no es activa porque en ella el niño se mueva más o menos ordenadamente o porque realice toda clase de ejercicios propuestos por el profesor, sino que se convierte en activa cuando la vida del niño se transforma en el centro principal de la actividad a través del juego u otros ejercicios conscientemente dirigidos, cuando la comunidad educativa que la escuela representa fija sus objetivos y se procura los

(3) HERNANDEZ, R.S., La Ciencia de la Educación, p. 383

medios adecuados para alcanzarlos, de acuerdo con las exigencias sociales, políticas y económicas que se viven en la comunidad. Estamos de acuerdo con el doctor en psicología social Pierre Weil, cuando nos dice que "acercar la enseñanza a la vida es el propósito de todas las escuelas modernas, en donde se recomienda disminuir las clases verbales y aumentar los ejercicios personales y las investigaciones individuales o de grupo".(4)

El movimiento actual renovador de la escuela es creciente y general, tanto más se manifiesta cuanto más valor se concede a la formación educativa y más se abandona el punto de vista tradicional de la formación meramente instructiva e intelectual. Se exige una escuela que se convierta en centro de vida y de capacitación general, no pretender la adaptación del educando al medio, sino su capacitación para vivir en él y transformarlo, siempre en beneficio del niño y de la comunidad que le brinda la oportunidad de educarse.

La escuela es un complemento de la familia y en algunas ocasiones llega a funcionar como sustituto, en donde ésta no existe o se encuentra desintegrada. La escuela más perfecta sería aquella que más se acercara en sus formas de acción y de organización a una vida familiar sana, la que no representara para el niño un salto brusco de la vida de intimidad y de cariño, de trato dulce y maternal, de libertad para el juego, etc. a la rígida disciplina de una autoridad impuesta por una escuela, al trato con desconocidos y extraños que no ins-

WEIL, Pierre, Relaciones Humanas Entre Los Niños, Sus Padres Y Sus Maestros, p. 49.

piran confianza. De ahí que sea muy importante contar con ver
daderos educadores profesionales que busquen siempre el acer-
camiento y la comunicación permanente con sus alumnos.

Casi siempre una buena familia puede proporcionar a sus hi
jos los pocos o muchos conocimientos que ésta tenga. Pero por
lo general carece de la preparación técnico-pedagógica para
la enseñanza de los mismos, por lo que los mismos padres se
dan cuenta de los límites de su capacidad y envían a sus hi-
jos a la escuela, donde se complementará esa preparación para
la vida, sin embargo no se puede ni se debe prescindir de la
participación e intervención de la familia en la práctica e-
ducativa, sobre todo cuando el niño presenta alguna altera-
ción en su aprendizaje.

La escuela ya se manifiesta como una institución muy com-
pleja en donde colaboran, representantes de los padres de fa-
milia, autoridades educativas y civiles, así como un equipo
multidisciplinario de profesionales de la educación que hacen
irradiar la obra de la escuela en un ámbito cada vez más am-
plio.

Actualmente ya no encontramos aquel divorcio que existía
entre maestros y alumnos, hoy se impone un distinto concepto
de disciplina, una mayor participación de los alumnos en la
vida escolar, el mejoramiento de las técnicas docentes, la
participación creciente de la tecnología educativa, la compe-
netración cada vez más íntima de la comunidad escolar en el
medio social que la circunda. Las nuevas condiciones escola-
res plantean nuevos problemas en la escuela y ésta animada
por el espíritu de renovación evoluciona y se transforma ince-
santemente, abriendo campos nuevos al estudio y a la investi-
gación involucrando cada vez más a los alumnos en el aprendi-
zaje.

3.3 Aprendizaje:

Etimológicamente, aprender quiere decir tomar, asir, captar. A partir de esta capacidad el ser humano, desde su nacimiento, está sometido a la necesidad de aprender, con la variedad de aspectos físicos, afectivos, estéticos, científicos, sociales y religiosos que el medio le ofrece, estos aspectos del aprendizaje no se circunscriben al ámbito escolar, que es de indiscutible importancia, lo rebasan y se hacen presentes en todo el orden de la actividad del hombre que incesantemente se nutre de todos aquellos conocimientos que están a su alrededor, para responder más satisfactoriamente a las demandas de su ambiente natural y social, esto es para transformar de una manera consciente su medio ambiente.

El hombre, continuamente está frente a situaciones de vida que de una u otra manera le hacen vivir experiencias, por eso afirmamos que el aprendizaje es un proceso de constante adquisición de conocimientos, organización de los mismos y su aplicación en otras situaciones que se presenten o se busquen, aquí debemos mencionar que no todas las experiencias son positivas, pues no necesariamente representarán un progreso en la conducta; por ejemplo cuando alguien adquiere el hábito de fumar va en contra de su salud, por lo que podemos hablar de una conducta negativa.

Si el aprendizaje es un proceso que desemboca en una nueva modalidad funcional, ésta a su vez, debe expresarse en un comportamiento que de alguna manera difiera del que era característico de la etapa anterior al proceso de aprendizaje, esto es el resultado de una reorganización de la conducta precedente; para que dicho aprendizaje se inicie, se requiere de una

serie de factores, que pueden ser intrínsecos o extrínsecos, éstos en la escuela van encaminados a que el educando aprenda los conocimientos que son indispensables para desempeñarse de mejor manera en cierto medio cultural, así el niño en la escuela primaria, debe manejarse con la lectura, la escritura, el cálculo y algunos fundamentos de las ciencias. El manejo de estos conocimientos se debe hacer de una manera organizada y sistemática, apoyándose en todos aquellos recursos didácticos que apoyen y refuercen dicho aprendizaje.

En este proceso de aprendizaje se presupone una participación activa y creadora del niño, un interactuar con los objetos, un análisis crítico hacia lo que observa que traerá como consecuencia un proceso de asimilación lento, gradual y complejo de interiorización y apropiación de los conocimientos.

En este proceso eminentemente operativo, cumplen una función vital la atención, el empeño y el esfuerzo del alumno; éste debe identificar, analizar y reelaborar los datos del conocimiento que se le proporcionan e incorporarlos en su estructura mental a través de procesos bien definidos y coordinados.

Se ha comprobado que la mera explicación verbal del profesor, no es tan esencial e indispensable para que los alumnos aprendan, sirve como una introducción o complemento, pero no para integrar y aplicar el conocimiento. Por tal motivo el maestro ha de crear el ambiente propicio para que en el aula o fuera de ella el alumno adquiera y desarrolle las capacidades necesarias que le permitan una mejor formación.

Es tarea de la escuela y del maestro en particular enseñar al alumno a pensar, a identificar los factores o elemen-

tos de un problema para que juntos busquen las posibles soluciones o alternativas. Por consiguiente corresponde a los responsables del hecho educativo, aprovechar toda oportunidad para promover la reflexión y el análisis crítico, no sólo del contenido programático correspondiente, sino también sobre cosas y hechos de la familia, la escuela y la misma sociedad; enseñar a formar una actitud crítica, a diferenciar lo aparente de lo real, la verdad del error, lo bueno de lo malo y todo aquello que sirva al alumno en su vida cotidiana, en forma satisfactoria, tanto dentro de la escuela como fuera de la misma.

El aprendizaje más eficiente, es el que se hace a través de la experiencia personal, es decir, del operar o actuar sobre los objetos; se aprende mejor obrando sobre los mismos que escuchando, esto lo comprobamos frecuentemente con nuestros alumnos, cuando prolongamos una explicación más allá de lo adecuado, luego de un tiempo, distraen fácilmente su atención si no están lo suficientemente motivados, aquí cabe recordar lo que escribió Rousseau: "no deis a vuestro alumno ninguna lección verbal; él sólo debe recibir experiencia".(5)

Por lo anterior debemos comprender que cuanto mayor sea la experiencia de los alumnos, mayor será su campo de conocimientos y, por ende mejorará su capacidad para aprender; es una de las principales razones por lo que la escuela y el medio ambiente tienen mucha influencia y se constituyen en factores preponderantes en el proceso de aprendizaje. Esta experiencia que se adquiere a través de los intercambios que el niño tie-

(5) Ibid., p. 92.

ne con su medio ambiente y la interacción con sus compañeros y maestros, permiten una mayor asimilación en las estructuras mentales del niño, que se hacen presentes en el cambio de conducta que el niño manifiesta en relación a una conducta anterior.

El aprendizaje de cualquier conocimiento nuevo se hace a partir de elementos adquiridos y asimilados con anterioridad por nuestros alumnos, por supuesto que para que dicho aprendizaje no se vea alterado, se debe contar con las condiciones idóneas para el desarrollo del mismo; que la influencia del medio sea la adecuada, que los factores: biológicos, fisiológicos y hereditarios no estén afectados por alguna patología.

Una alimentación deficiente por parte de los alumnos, en repetidas ocasiones es causa de un bajo o nulo rendimiento escolar, incluso puede llegar a provocar debilidad mental cuando esta mala alimentación se hace crónica; también disminuye la capacidad de aprender una fisiopatología en el sistema glandular de los niños, etc. por estas y otras razones, es conveniente buscar las causas que pueden conducir al niño a tener alteraciones en su aprendizaje, con la finalidad de poderle ayudar, antes que colaborar a que éste renuncie al conocimiento, aún a pesar de su propia voluntad.

Es importante que en el proceso de aprendizaje, el maestro procure poner en función la mayor parte de las sensopercepciones del alumno, al mismo tiempo que su cuerpo, mediante la actividad ocasionada por las investigaciones, ejercicios que se relacionen o se puedan relacionar con la materia y el tema que se desarrolla en la escuela, simultáneamente vincular estos ejercicios con la experiencia personal del niño.

Así mismo las emociones del niño se deben verter en forma positiva hacia el hecho educativo. En otras palabras, entre más sea el número de funciones perceptivas que intervengan en el desarrollo del aprendizaje, más se fijarán y retendrán los conocimientos adquiridos y más estables serán los hábitos creados.

Con una clase de ciencias naturales o de cualquier otra materia, podemos provocar que el niño ponga en juego su capacidad mental e incluso física en forma simultánea y, de hecho esto ocurre en su vida cotidiana, pues su conocimiento no lo emplea en forma fraccionada.

Si pretendemos una educación integral en la cual entren en juego todos los sentidos y todas las funciones mentales y fisiológicas, no debemos fraccionar la enseñanza en núcleos aislados que nos apartan de la realidad que vive el niño en la comunidad; es sencillo si le queremos enseñar historia, expresión oral y escrita, matemáticas, geografía e incluso expresiones artísticas en forma concomitante, pues el conocimiento siempre guarda una interdependencia entre sí.

Todo aprendizaje debe estar dirigido hacia un fin o propósito del cual el alumno pueda tener un aprovechamiento o una aplicación, es conveniente que el alumno sepa el por qué va a aprender tal o cual cosa y para qué le va a servir la adquisición de ese conocimiento; por supuesto, él debe llegar a estas conjeturas guiado por el maestro, esta guía se debe iniciar despertando el interés en el alumno por los asuntos o temas que van a ser estudiados; dicho interés no debe decaer durante el desarrollo de la clase, desde el principio hasta el fin de la misma.

3.4 El Maestro:

Desde los tiempos más remotos vemos que la educación, va unida al culto de los dioses y a la práctica de la magia por el mago o sacerdote (Egipto, Caldea, Persia, India, China), estos son los encargados de transmitir de manera más o menos sistemática: la tradición, los mitos y las formas rituales del culto; este cuerpo especial de educadores requieren de una formación doctrinal cuidadosamente reservada y con una interpretación simbólica para el pueblo.

Para los griegos la educación, más que otra cosa, es una autoactividad, un proceso del propio educando mediante el cual se dan a luz las ideas que fecundan el alma; el conocimiento no viene al hombre de fuera, es un esfuerzo del alma por adueñarse de la verdad; el papel del educador reside en promover en el educando este proceso de interiorización, gracias al cual llega a sentir la presencia de las ideas, hasta llegar a formar hombres plenos y virtuosos.

Etimológicamente la palabra maestro proviene del latín magister y este término a su vez procede del vocablo magis que quiere decir más. Así, pues, originalmente, el término maestro se refiere a una persona que se encuentra en un estado de legítima superioridad en relación a otros. Pero no por encontrarse culturalmente por encima de los demás, ha de actuar con engreimiento, soberbia, autoritarismo e indiferencia hacia sus alumnos cuando se encuentra en el hecho educativo, si no por el contrario, su autoridad es sinónimo de servicio, de ayuda, de cooperación en el proceso de crecimiento y desarrollo. El maestro estimula y controla el aprendizaje, adapta la enseñanza a la capacidad real de los alumnos, aclara sus du-

das, observa y actúa en relación a las virtudes y limitaciones de los mismos y colabora con ellos durante todo el proceso de aprendizaje, programa los trabajos de los niños y los orienta en su realización, contribuye a que desarrollen los hábitos de estudio y de reflexión, favorece positivamente la interrelación grupal tanto dentro de la escuela como fuera de ella.

Esta persona que se dedica a la práctica pedagógica, lleva en mente contribuir a formar la personalidad del niño, preocupándose por la mejor convivencia humana, favorecer la organización de la vida en común y fomentar la solidaridad social. Debe tener una vocación pedagógica, que está determinada por su relación con el medio ambiente, las circunstancias y las influencias sociales así como las educativas, que lo encausan hacia el magisterio buscando el contacto con los niños y adolescentes, con el propósito de influir positivamente en su formación. También se requiere de una constante preparación psicológica y pedagógica que conduzca a comprender mejor al educando, con una actitud de cariño, respeto, comprensión y tolerancia hacia él, sin caer en la indulgencia que provocaría el libertinaje en el niño.

El maestro ejerce sus acciones sobre un ser en formación, y como ya lo referimos, no se debe sentir superior frente a éste, aunque cuenta con mayor experiencia, cultura en general y preparación especializada. Esta preparación le permite penetrar más en el alumno, conocerlo a fondo, inspirarle simpatía, respeto y confianza; todo ello para hacer más eficiente su tarea educativa y al mismo tiempo afirmar de manera satisfactoria la personalidad de ese ser en formación.

Podemos decir que la actitud educadora es la voluntad del profesor de identificarse con sus alumnos, de ejemplificar con su conducta y de seleccionar los recursos didácticos más adecuados, para llevar a feliz término los objetivos propuestos con anterioridad en su programa.

También es necesario un amplio sentido de los valores y por supuesto, conciencia de responsabilidad ya que en gran medida depende de él, el futuro de los niños y jóvenes que están bajo su dirección.

Es necesario que el educador posea un amplio sentido crítico, que sepa comprender los hechos: políticos, económicos y sociales que afectan la comunidad en su conjunto; compenetrarse en la época que vive, caracterizada por grandes y acelerados cambios en todos los órdenes de la vida; analizarlos junto con sus alumnos y plantear alternativas a los mismos; estar convencido de la necesidad de cambiar o superar lo que ya no satisfaga las exigencias del momento y que requieran nuevas formas de pensar, trabajar y vivir.

El educador debe apropiarse de todos los recursos necesarios para mejorar el quehacer docente en la escuela y social en la comunidad, proyectando así su personalidad positiva en la práctica docente. "Todo maestro ha de sentir lo que es y debe ser; hijo del pueblo, pagado por el pueblo, y al servicio del pueblo. Ha de ser un hombre que como maestro sea como el maestro que desea para sus propios hijos".(6)

En la función educadora del profesor y considerando la gran responsabilidad que ésta implica se exigen de él, una

(6) VILLARREAL, Canseco T., Didáctica General, p. 65.

preparación esmerada y una formación muy consciente; de acuerdo con William Burton, "enseñar no es cosa fácil. No puede ser hecho con posibilidades de acierto por individuos indiferentes, mal informados y sin habilitación, portadores de una personalidad inexpressiva y de limitada experiencia vital".(7)

La labor docente es mucho más compleja que otras profesiones, pues en gran medida, de esta labor depende la personalidad de muchos futuros ciudadanos, que formarán parte de las fuerzas productivas del país; su influencia no va sobre objetos o cosas inanimadas, sino hacia seres humanos con los cuales no se debe permitir deficiencia alguna de tipo profesional; es por esos factores ya mencionados que la enseñanza exige conocimientos amplios y perspicacia sutil, aptitudes bien definidas y una personalidad que se caracterice por su estabilidad, su firmeza y su dinamismo.

Dada la importancia que tiene la función del maestro en el proceso enseñanza aprendizaje, se hace necesario enlistar algunas de las principales características que debe reunir, y que Juan Solá menciona acertadamente:

- "Es jovial, optimista; tiene buen sentido del humor.
- Es humano, amigable, comprensivo.
- Se interesa en sus alumnos y trata de comprenderlos.
- Procura hacer interesante su enseñanza; despierta el deseo de trabajar; convierte toda su labor en un placer.
- Es estricto e infunde respeto a sus alumnos.
- Es imparcial: no tiene preferidos ni consentidos.
- Es paciente, simpático, bondadoso.

(7) ALVES, de M.L., Compendio de Didáctica General, p. 8.

- Es justo para calificar las tareas y las pruebas.
- Es franco y recto en el trato con sus alumnos.
- Exige que el trabajo sea bien hecho en el debido tiempo. In vita a trabajar.
- Es considerado con sus alumnos; interpreta sus sentimientos cuando tiene que actuar en público. Es cortés. Despierta confianza.
- Da la impresión de que sabe mucho más de lo que enseña.
- Respeta las opiniones de los alumnos; no impone las suyas propias.
- No se siente superior ni importante. No pretende saberlo todo.
- Señala tareas razonables, ni muy largas ni muy cortas.
- Es servicial con sus alumnos; les ayuda a resolver sus problemas personales. Aunque éstos no se refieran a la escuela.
- Prepara cuidadosamente sus clases; lleva consigo cuanto le hace falta.
- Atiende sin impacientarse a cada uno de sus alumnos, según cada cual lo necesita.
- Viste sencillamente, impecable en la limpieza; revela buen gusto.
- Participa en todas las actividades escolares, no se confina en su clase.
- Es respetuoso y disciplinado con sus superiores. Cumple con el reglamento.
- Trabaja con gusto. No escatima su esfuerzo. No se queja de ser maestro".(8)

Con estas características, el padre de familia confía plenamente su hijo al maestro, pues está seguro que esa parte de

(8) SOLA, Mendoza J., Higiene Escolar, p. 163.

su ser, ese miembro de la familia, será bien conducido en el aprendizaje y en su formación integral, sabe que su maestro no solo tiene talento para enseñar sino que también predica con el buen ejemplo.

Estamos conscientes que el maestro, para poderlo ser en toda la extensión de la palabra debe gozar de una buena salud desde el punto de vista: físico, mental y moral.

3.4.1 Punto de vista físico:

El maestro debe contar con un sistema nervioso fuerte, normal, equilibrado, controlado, una sensibilidad y una afectividad equilibradas; completa normalidad biológica; integridad física en todo su organismo; que no cause risa ni lástima o desprecio, que no sea la causa para que sus alumnos le falten al respeto. Esta presencia física es muy importante sobre todo en el nivel de la escuela primaria.

3.4.2 Punto de vista mental:

Es la mente del maestro la fuente de inspiración para toda su práctica educativa, de esta capacidad se derivan la gran mayoría de las características que hemos enumerado; esta cualidad no necesariamente es propia de una persona superdotada, sino de una persona con inteligencia normal, tenaz y persistente, que se cultiva constantemente en el arte de los conocimientos necesarios para desarrollar mejores horizontes en el aprendizaje de los niños, con mejores técnicas y recursos para el mismo.

Tener un sano criterio, mente despejada, buen sentido, penetración psicológica, buena cultura, aplicación adecuada de la pedagogía, son resultantes de una mente sana.

De la mente del maestro emana la capacidad para tener un dominio de sí mismo; carece de dominio aquel educador que grita, pateo, gesticula, pega; el que insulta o pone castigos excesivos, el que maneja el sarcasmo, la ironía o ridiculiza a sus alumnos e incluso el que llora frente a ellos recriminando su mala conducta; esto no quiere decir que en alguna ocasión no sea necesario emplear alguna de estas manifestaciones, lo importante es que cuando se haga no sea como producto de una pasión que nos domina.

Un maestro que se precie de serlo debe tener absoluta libertad mental y un firme dominio sobre su cuerpo, pues cierto es que mal podrá dominar el que no se domine así mismo, importante es que el alumno sea lo que quiere el maestro, pero no en base a un capricho sino a lo que el alumno necesita ser, que las manifestaciones afectivas hacia los educandos sean sinceras y no por mera cortesía o por hipocresía.

3.4.3 Punto de vista moral:

El maestro es un ejemplo a seguir desde todos los aspectos que el alumno lo observe, se convierte en un modelo viviente, sus discípulos lo estudian e imitan en todos sus rasgos, le copian su tono de voz, las frases que repite con mayor frecuencia, sus posturas más comunes, los movimientos que emplea en sus expresiones, etc. aquí el buen maestro imprime sus virtudes y sus buenos modales a aquéllos que lo toman como ejemplo a seguir.

Cuando el alumno descubre en su maestro condiciones vulgares, pasiones negativas, debilidades de cualquier género dejan de tenerle respeto y llega el momento en que éste pierde su autoridad, llevando al fracaso su función formadora.

3.5 El Alumno:

Etimológicamente hablando, la palabra alumno viene del latín *alere* que quiere decir alimentar. Alumno es pues, el que se alimenta, el que se nutre, el que se educa. Cuando el niño se presenta por primera vez a la escuela primaria lleva consigo no sólo aptitudes que habrán de propiciar su adaptación a una nueva convivencia social, también toma una actitud diferente a la que era característica en el seno familiar. En tal cambio de actitud, con frecuencia el niño pone de manifiesto debilidades, pero también recursos que no se le conocían, incluso pronto toma gran interés por lo que se hace en la escuela y participa en forma activa en el proceso de aprendizaje.

Resulta sorprendente, saber, que en la Grecia clásica los alumnos asistían a la escuela (*didaskaleia*) por considerar a la educación como un placer por sí misma, aquí los alumnos disfrutaban de prudente libertad y se desenvuelven en un ambiente de grata complacencia que implican un gran deleite en el momento de apropiarse de los conocimientos; la escuela es el lugar donde los alumnos encuentran el esparcimiento adecuado para su ocio, entendido este como el tiempo que no se tiene comprometido en algún trabajo o actividad obligatoria; en este ocio el juego recibe una excepcional importancia.

Aquí encontramos que "se es niño por naturaleza, se es alumno mientras nos enseñan y se es discípulo mientras nos dejamos influir por una personalidad superior. El niño anhela ser autor y su espíritu está lleno de curiosidad y de instinto creador".(8)

(8) BALLESTEROS, Antonio., Organización Escolar, p. 135

Es admirable ver como el alumno observa y capta los detalles de la manera de ser, de actuar y todos los pormenores acerca del maestro, depende en gran medida de esta observación su comportamiento como escolar. Hay que recordar que el alumno sale de una esfera familiar para introducirse a una social más amplia, en donde entra en interrelación con un grupo más o menos numeroso de compañeros iguales a él. Esta igualdad, y por la importancia que se le da al juego, permite al niño con la adecuada dirección del maestro una paulatina adaptación a su nuevo medio ambiente.

En este nuevo ambiente el alumno se desarrolla física y mentalmente, en especial su coordinación gruesa y fina al momento de ejecutar movimientos de destreza y habilidad; tiene afán por adquirir nuevos conocimientos, llegado el momento también aquellos que se refieren a la sexualidad, cuestión que se debe abordar con la seriedad que amerita el tema; en sus relaciones sociales tiende a haber igualdad entre ambos sexos, aunque en algunas situaciones los niños prefieren los juegos "masculinos" y en otras las niñas gustan de juegos "femeninos".

Conforme el alumno se va apropiando de las oportunidades de aprendizaje que se le brindan, en lo afectivo, en lo social y en lo físico; su personalidad se forma de manera más positiva y sólida; participa de forma más consciente en los juegos de conjunto y en los equipos de trabajo, adquiere mayor confianza en sí mismo, comprende que ocupa un lugar respetado dentro del círculo en que se desenvuelve, en sí, siente que su labor es reconocida por los demás.

Así mismo el educando necesita que sus cualidades, grandes o pequeñas, sean reconocidas por su maestro y compañeros, por

lo menos de aquellos que más cerca de él se encuentran; cuando no existe ese reconocimiento, algunos alumnos logran sobreponeerse, pero son muy pocos, sabiendo ellos mismos que han cumplido con su deber y que no es necesario recibir una recompensa de los demás; sin embargo, la mayoría de los alumnos desean ser valorados en sus éxitos por sus contemporáneos; ello nutre su sentimiento de valor personal, pues de alguna manera esto determina su status, pero no quiere decir que el alumno necesariamente busque sobresalir, lo que desea es que los demás lo quieran y lo respeten por lo que es él.

El maestro que sepa comprender esta necesidad emocional, sabrá apreciar el trabajo de sus alumnos no importando tanto, el resultado de los mismos. En las discusiones e interacciones de la clase, animará lo mismo al alumno que presente algunos problemas en el trabajo como a los que se presentan brillantes y seguros de sí mismos; esta relación maestro-alumno debe ser tal, que haga sentir al niño emocionalmente seguro, participativo y envuelto en una atmósfera amistosa y fácil.

Esta atmósfera de seguridad y amistad, darán la razón a sus padres de lo que ellos inculcaron al niño en cuanto a que la escuela era un sitio donde iba a encontrar cosas agradables, donde encontraría muchos amiguitos y muchos juegos que compartir, pero que además es un lugar donde va a aprender muchas cosas bonitas, entre ellas saber leer y escribir. Esta predisposición hacia la escuela es tan importante, que de no hacerse en forma positiva por parte de la familia, el niño puede llegar a aborrecer y odiar la escuela, incluso antes de que ingrese a la misma, por lo que se recomienda que si el niño asiste por primera vez a esta institución se busque la manera de po-

nerlo en ambiente escolar, tal vez haciéndose acompañar por un vecino que ya asista a la misma escuela o valiéndose de algún otro medio que de seguridad al niño, pues es normal que todo ambiente nuevo provoque angustia y desconfianza.

"El niño en edad escolar, es tan activo que en muchas ocasiones peca de emprendedor y rara vez termina lo que empezó, es justamente aquí donde la escuela debe intervenir para que lo que el niño emprenda sea llevado a feliz término"(9), este éxito estará predeterminado por una planeación consciente del maestro a través del método más idóneo que permita al niño canalizar esa energía hacia un propósito.

La actividad del alumno siempre será el eje central de la planeación en la enseñanza de cualquier conocimiento, pues hay que recordar al maestro Sócrates cuando dice: "la educación es autoactividad, esto es, un proceso del propio educando mediante el cual se dan a luz las ideas que fecundan su alma; actividad que cada hombre desarrolla para conquistar las ideas y vivir conforme a ellas. El conocimiento no viene al hombre de fuera; es un esfuerzo del alma por adueñarse de la verdad."(10)

Es evidente que en la escuela no todo es felicidad, "con frecuencia nos encontramos con alteraciones de aprendizaje en los alumnos, estas alteraciones son producto de causas intrínsecas o extrínsecas"(11); por ejemplo: coeficiente intelectual bajo, deficiencias fisiológicas del organismo, enfermedades, ausentismo y deserción escolar, así como la que consideramos de mayor intensidad por sus dimensiones, la desintegración fa-

(9) Ibid., p. 135.

(10) LARROYO, Francisco, Historia General de la Educación, p.158

(11) RODRIGUEZ, V., Psicotécnica Pedagógica, p. 36.

miliar y los desajustes sociales que vive el niño.

Es cada vez más frecuente encontrarse con alumnos que son hijos de madres solteras, de padres divorciados, separados, o bien de familias que están a punto de desintegrarse; que sufren problemas internos muy severos donde el niño es testigo y actor de los mismos; por supuesto que esto repercute directamente en la formación emotiva y social del niño, lo que no puede ser compensado completamente por la escuela, pues la función de la familia es insustituible.

Esta problemática, no sólo se deriva del niño y de su familia, también nos encontramos que el proceso educativo en muchas escuelas presenta deficiencias: falta de motivación, que interese a los alumnos en la adquisición de nuevas conductas; ineficaz graduación del programa, como resultado de una mala preparación y aplicación del avance programático; el exceso de verbalismo, donde el alumno la mayor parte del tiempo es un receptor pasivo del maestro, sin llegar a una acción sobre los objetos; incorrecta distribución de horarios, que provocan aburrimiento y cansancio cuando no van acordes a las características del alumno; tareas excesivas, que no solo hacen al niño odiar las propias tareas sino que hasta pueden llegar a aborrecer la escuela; el autoritarismo del maestro, que ocasiona temor y desconfianza; y en general un régimen educativo antidemocrático siempre genera desajustes y desvíos de la personalidad de niños y adolescentes.

Por otro lado, el alumno también se convierte en juez de su propio maestro, pues en menor o mayor grado vierte un juicio sobre lo que él considera es su maestro: incoherente, arbitrario, no disciplinado y el niño observador por naturaleza no

siempre calla el comportamiento del profesor; él ve y comenta con sus compañeros si el maestro se retrasa, si es distraído, si se altera fácilmente ante los alumnos, si se excede en los castigos de los otros niños, si olvida una promesa que es ante todos los alumnos una obligación o repite mecánicamente con la finalidad de evitar la fatiga; por otra parte el niño también considera los aspectos positivos: si corrige con paciencia y simpatía, si cuida bien a los alumnos en general, si es correcto en sus expresiones, responsable y respetuoso. En sí, toda la obra del educador con sus deficiencias y aciertos es vista por el alumno y éste asume un juicio, que será positivo o negativo, dependiendo del criterio que adopte.

Por lo anterior cabe mencionar una frase que se ha hecho popular "los alumnos son los mejores jueces del maestro"(12) esta es una excelente expresión llena de buen sentido, pues el alumno también al igual que el maestro, premia y castiga.

Para cerrar el presente capítulo queremos hacer mención de lo expuesto por Juan Jacobo Rousseau al afirmar: "cuanto más plenamente haya vivido el niño cada una de las etapas de su vida infantil, más posibilidades de alcanzar una vida plena de adulto tendrá".(13)

Recordemos que el niño no es un adulto en pequeño, y como tal tiene sus propias necesidades e intereses, retomemos la importancia que tiene el juego en el aprendizaje, el placer que provoca por sí mismo, la forma en que el alumno puede aprender jugando, hagamos nuevamente de la escuela el lugar donde el niño aprenda con placer.

(12) MARTINEZ, P., Lecciones de Didáctica, p. 35.

(13) op. cit., p. 32.

CAPITULO IV
PROPUESTAS AL ACTUAR DE LA FAMILIA
PARA MEJORAR SU PAPEL EDUCATIVO

Las propuestas que vertimos en este trabajo están dentro de las posibilidades reales de los que participan en el proceso educativo.

Estas propuestas van encaminadas a mejorar sustancialmente la interrelación entre padres e hijos y la que se entabla en tre maestros y alumnos.

Estamos convencidos, la influencia de la familia, es determinante en la educación de los hijos, por lo que debemos bug car siempre su mejor actuar sobre el niño.

Cabe mencionar, que la buena o mala dirección de los hijos es producto de ciertos elementos tales como: preparación para el noviazgo y el matrimonio mismo, las motivaciones que condujeron a que éste se concretara, la educación familiar y la misma procedencia social de cada uno de los contrayentes. Estos antecedentes dan como resultado que nos encontremos con diferentes tipos de padres.

4.1 El tipo de padres que no se debe ser:

En términos generales, podemos decir que estos padres son producto de una unión o matrimonio impreparado, de relación con experiencias poco profundas, de falta de una conciencia de lo que es realmente el matrimonio, padres que no tuvieron una preparación de lo que implica una paternidad responsable, etc.

Estas uniones, se concretan en noviazgos sin reflexión ni creatividad, relaciones reducidas a conversaciones simples y mecánicas, sensualidad sin imaginación, celos extremos, tar-

jetas de tienda comercial, cine y discotecas los sábados por la noche. Noviazgos que viven en un mundo de apariencias en el cual se tiene la sensación de respeto y de cariño, comprensión mutua, de compartir placenteramente un mundo "color de rosa".

Esta impreparación y falta de madurez para el matrimonio nos da cada vez con mayor frecuencia padres con influencias desfavorables para la educación de los hijos, padres que se caracterizan entre otras cosas por ser: sobreprotectores, rígidos y autoritarios o bien aquéllos que actúan con brutalidad.

Padres sobreprotectores

Se caracterizan por exagerar su atención hacia sus hijos padres que no permiten el libre desenvolvimiento de los mimos, sus constantes mimos no dejan un minuto en paz al niño con frecuencia extrema pronuncian frases tales como "ten cuidado, no te vas a lastimar, no hagas eso que te puede enfermar, atención te puedes caer, no mejor yo te lo doy", etc. estos niños no pueden hacer nada sin la ayuda de los padres.

Los hijos de los padres sobreprotectores, al ponerse en contacto con otros niños, en la calle, el parque, la escuela u otro lugar donde existen igualdad de circunstancias, donde se vive bajo un régimen de igualdad de trato; estos niños crearán verdaderos problemas, pues no lograrán adaptarse fácilmente a las normas que rigen a los demás, se tornarán tímidos y retraídos, melancólicos y frecuentemente no pueden aprender nada, se sienten completamente perdidos pues están muy habituados a la presencia de mimos y a las constantes caricias por parte de sus padres.

Padres rígidos y autoritarios:

Este tipo de padres, quieren sobre todo, ser obedecidos al instante y al pie de la letra, no admiten errores en sus hijos, toda falta o equivocación que se cometa, por pequeña que sea es castigada inmediatamente o por lo menos señalada con severidad, dichos castigos pueden ir desde la supresión de juegos favoritos hasta castigos corporales, evitar los programas favoritos en la televisión, falta de diversiones a cambio de más trabajo.

Los padres rígidos y autoritarios le dan poca o ninguna importancia a lo que sus hijos hacen bien, pues consideran que es obligación del hijo hacer las cosas adecuadamente, esta eficiencia es para ellos la respuesta más normal del actuar del niño. No hay estimulación ni reconocimiento hacia los esfuerzos de superación que los hijos realizan.

No es posible que estos padres quieran ver en sus hijos un espejo de la perfección o tener en ellos lo que cuando fueron niños no pudieron ser. Consideran que el niño puede y debe ajustarse a todo lo que ellos quieren, valiéndose durante gran parte de la semana a un régimen de castigos.

Estos niños se convierten rápidamente en niños con complejos de inferioridad muy grandes frente a sus compañeros de juego o de clase; en ellos se desarrolla también un sentimiento de culpabilidad, de temor a ser castigados, de miedo a no hacer las cosas bien y de una permanente actitud de espera del fracaso. La rebelión contra estos padres por parte de los hijos se manifiesta sobre todo durante la adolescencia.

Padres con brutalidad:

Es increíble que a finales del siglo XX, llamado civilizado, haya niños que reciben golpes con palos, con cinturones, con cables o con algún otro instrumento, esto sucede en todos los medios sociales, en donde comunmente los padres tratan de resolver cualquier problema, por mínimo que sea, a punta de golpes.

Esto provoca dos reacciones diferentes en los niños, de acuerdo a su temperamento: una donde comienza a imitar a los padres, golpeando a sus compañeros y amigos que físicamente estén en inferioridad y a los niños menores que se encuentren a su alrededor; se impone la "ley del más fuerte".

La otra reacción, es una actitud opuesta, cayendo en una extrema timidez y en tal inhibición que llega a tenerle miedo a cualquier niño mayor que él, a los adultos que lo rodean, amigos de la familia e incluso hasta sus maestros.

Hay niños, hijos de padres brutales que reciben tantos golpes, que hasta parece que se acostumbran a ellos, pues no demuestran temor alguno cuando se les advierte, amenaza o golpea, muestran incluso hasta indiferencia.

Con estos tres ejemplos, nos podemos dar cuenta que ninguno de ellos es el adecuado para una buena educación de los hijos, que no basta con atender sus necesidades materiales o darles afecto en forma equivocada; aquí, insistimos, al niño hay que brindarle ternura, seguridad, protección, cariño y todos los elementos emotivos que se requieran en una forma equilibrada. Estas experiencias de aprendizaje se deben iniciar positivamente en el seno de la familia y continuarse en la escuela.

Aunque parezca increíble existen padres que se niegan sistemáticamente a brindar alguno de estos elementos psicológicos a sus hijos, arguyendo una y mil cosas; no tienen tiempo tienen mucho que hacer, tienen que trabajar, tienen obligaciones para con otras personas o bien deben salir de compras u ocuparse de la cocina, etc. el hecho es que cuando el niño solicita alguna caricia, alguna atención o satisfacer alguna necesidad los padres lo evitan.

Esto trae como consecuencia que los niños rechazados busque afecto fuera del hogar, están generalmente angustiados y tratan de llamar la atención de los profesores o de sus compañeros.

Proponemos un tipo de padres que logre un equilibrio dinámico en las relaciones con sus hijos, a este tipo de padres se les conoce como padres democráticos, algunas de sus características son: brindar ternura cuando es necesario, alabar el esfuerzo y recompensar al niño cuando ha actuado bien, animar cuando se falla, corregir cuando es necesario, lograr ver así como crecen los hijos en un clima de comprensión, de calma y de respeto mutuo.

La educación dada por estos padres está orientada a desarrollar en el niño el sentido de responsabilidad, confiándole muchas tareas sencillas y procurando que quiera lo que hace, que haga cada vez mejor las cosas.

La idea de la educación moderna, nunca sostiene que al niño se le debe dejar hacer lo que quiera, sino, más bien la de orientarlo hacia la conclusión del trabajo comenzado y formar lo para que sepa utilizar adecuadamente su libertad.

Los padres buscan un equilibrio entre la tolerancia, la

comprensión y la firmeza; tratan de desarrollar las cualidades positivas del niño, procurando que sepa utilizar adecuadamente sus cualidades para que sea un excelente profesionalista, un buen cónyuge y más tarde un buen padre.

La libertad unida al respeto al prójimo debe comenzar a cultivarse en las relaciones entre padres e hijos, es decir en el propio seno familiar; aquí mismo, se debe acostumbrar al niño a estudiar, ayudarlo cuando se requiera en sus tareas, sin que esto implique que los padres las resuelvan, más bien la ayuda debe consistir en orientarle hacia la solución del problema donde él mismo encuentre la respuesta.

La enérgica y cariñosa colaboración de los padres, debe ser encausada principalmente en el terreno afectivo y luego en el terreno intelectual, lo que ha de permitir al niño afirmar e identificar su personalidad; esto le infundirá confianza en sí mismo para atreverse a sentir y pensar por su cuenta, para amar y odiar libremente, para ser él mismo y no lo que en algunas ocasiones los padres han soñado.

Los padres deben recordar que es con ellos con quienes los hijos hacen el aprendizaje de las relaciones con los demás; de la forma en que el hijo sienta los primeros contactos afectivos con sus educadores, depende en gran parte su comportamiento posterior con la sociedad. El niño a quien han querido mal, querra mal a su vez y su contacto social será más difícil.

4.2 Elementos que se deben considerar para dar una estructura óptima a la constitución de una familia.

Podemos decir que el antecedente inmediato del matrimonio, es el noviazgo y que en gran medida, esta etapa, será la que determine el buen funcionamiento tanto del matrimonio como de la familia.

Es recomendable un entrenamiento premarital con el fin de evitar rompimientos infelices, que sería algo así como un seguro para el éxito del matrimonio.

Este entrenamiento podría darse en forma sistemática en instituciones tales como la iglesia, asociaciones civiles, etc. que aunque representara un costo económico, sería mínimo en relación al costo de un rompimiento familiar (separación o divorcio).

Por medio de una buena preparación hacia el matrimonio; las diferencias entre la pareja no serán negativas, cuando dichas diferencias se manejen adecuadamente; que los problemas que se vivan cotidianamente se resuelvan amigablemente, desde los más insignificantes hasta los más significativos.

Si la pareja durante el noviazgo, es entrenada para ajustar sus diferencias, antes y durante el matrimonio, se tendrán mayores posibilidades de felicidad duradera, en relación a aquellas parejas que deciden correr el riesgo.

Estamos convencidos de que la clave para preservar los matrimonios, en esta sociedad inclinada hacia los divorcios y separaciones, se deben considerar ciertos elementos, que concretamos a continuación y que conducirán a una óptima constitución familiar.

La educación del noviazgo como experiencia de aprendizaje

El noviazgo es experiencia de aprendizaje entre dos jóvenes del sexo opuesto, a partir de la cual se aprende a participar más intensamente de la vida en convivencia con la pareja, cuando se comprende así como experiencia de aprendizaje, no se plantea como relación posesiva, hipócrita, superficial, celosa y definitiva, sino, por el contrario existe el respeto mútuo, se vive reconociendo la libertad de con quien se participa, se comunica con honestidad, se plantean situaciones o ensayos de problemas a futuro, no se ve el noviazgo como la última oportunidad que se tiene para formar una familia.

Durante sus experiencias de noviazgo el joven y la joven habrán de alimentar, de desarrollar su capacidad de erotismo su presupuesto económico, sus proyectos profesionales, sus intereses artísticos, políticos, religiosos y científicos, su tiempo para convivir en pareja y sus conocimientos respecto a la paternidad.

De este conjunto de experiencias, durante el noviazgo, ha de nacer un matrimonio nuevo, en donde los contrayentes habrán de participar de forma más compleja, pues convivirán de tiempo completo en todas las actividades de la vida familiar que recién han formado: cuerpo, erotismo, amor, economía del hogar, organización del mismo, proyectos y realización de los mismos, etc.

La condición física

La relación entre la pareja también se ve influida por la constitución del cuerpo y del buen funcionamiento de sus partes, en este sentido también es importante que exista una a-

finidad. Es poco probable que se pueda compartir en todos los órdenes de la vida con una persona que presente problemas o alteraciones físicas o fisiológicas.

En esa vida sabor a miel y textura de algodón, que es el noviazgo, no existen barreras ni obstáculos para verlo todo color de rosa, no hay impedimento físico, pero al paso del tiempo empiezan a surgir los problemas por no poder compartir todas aquellas actividades que son propias de personas sin impedimentos físicos.

EL erotismo:

El erotismo es forma de comunicación que ha de cultivarse antes y durante el matrimonio. En nuestra sociedad existe un alto porcentaje de mujeres que nunca han sentido un orgasmo (momento culminante de las reacciones fisiológicas propias del coito, caracterizado por un intensísimo placer), no obstante haber participado en múltiples relaciones sexuales.

Por otra parte, es común que el hombre ignore casi todo respecto al erotismo, es decir, respecto a la recreación y a provechamiento de los sentidos, con el fin de promover placer sexual durante la convivencia de los cuerpos.

Casi siempre, durante el noviazgo, las pautas sexuales quedan reducidas a besos, caricias y actos sexuales, sin creatividad e imaginación personales; por otra parte, tanto el hombre como la mujer, ignoran la anatomía del cuerpo, la fisiología y puntos erógenos de su pareja e incluso de sí mismos.

A este respecto es indispensable que la pareja cultive sus conocimientos, aprovechando una buena bibliografía sobre la materia; intercambie ideas entre sí y con otras parejas pero sobre todo que a partir de la propia creatividad e inventiva

haga de sus experiencias sexuales: magistrales conciertos de sonido, tacto, visión, gusto y olfato, en suma de comunicación, sensualidad y placer.

La práctica del erotismo durante el noviazgo ha de ser de manera responsable, no perjudicando a terceros, que pudieran ser los propios hijos, esto es tomando las precauciones necesarias para que la mujer no quede embarazada, sin que este hijo sea realmente planeado y deseado.

El presupuesto económico:

El matrimonio es una empresa y como toda empresa exige un capital, un presupuesto para cubrir las necesidades que implica tal empresa. Las necesidades económicas de esta empresa "matrimonio", son diversas y complejas, ejemplo: vivienda alimentación, gas, energía eléctrica, agua, teléfono, vestido, transporte, diversión y educación.

Si para cuando se ha decidido emprender el matrimonio, no se cuenta con el presupuesto suficiente para cubrir dichas necesidades, muy probablemente dicho matrimonio vaya a la quiebra económica y por lo mismo a la quiebra de la pareja. Se debe planear perfectamente si los dos aportarán ingresos económicos como producto de su trabajo, si es suficiente con que uno de los dos trabaje, la forma en que se va a distribuir el presupuesto, quién realizará las compras, cómo estarán distribuidas las tareas de la casa, etc.

El equilibrio emocional:

Para una convivencia amorosa, se requiere de ciertos ingredientes y uno de los más interesantes es el equilibrio emocional que contribuirá al desarrollo del amor en toda su mag

nitud. Por lo general un hombre y una mujer dicen amarse cuando, a partir del instinto, sólo existe una atracción física, que se confunde con el amor. La idea del amor a primera vista, no es sino atracción física por el hecho de mirarse, nadie ama lo que no conoce, de ahí que el amor de manera indispensable implique un proceso de conocimiento, de preparación, de aprendizaje respecto a lo que se siente, piensa y desea. Ambos contrayentes deben estar plenamente seguros de sus sentimientos hacia su pareja y valorar los atributos y defectos que en toda pareja existen.

La capacidad de comunicación:

Una relación de pareja implica necesariamente saber comunicarse. Saber comunicarse es saber escuchar y saber expresar. Saber escuchar es saber atender con precisión lo que nos transmiten y saber situarse física, emocional e intelectualmente en el lugar de quien nos habla.

Saber expresar es saber participar con claridad y orden los pensamientos, sentimientos y deseos de quien habla, ordenar los propios mensajes es saber tomar en cuenta el estado emocional, físico e intelectual de quien escucha.

Cuando se logra comunicación los que de esta participan se enriquecen mutuamente porque se alimenta la comprensión de los propios sentimientos, la claridad de las propias ideas y el enriquecimiento de la propia personalidad.

Comunicarse, implica, encontrar los canales adecuados, los temas apropiados al momento, tomar en cuenta el estado de ánimo de la pareja, implica intercambiar el tiempo libre para intercambiar opiniones y experiencias.

Es mucho más fácil encontrar las formas de comunicación

cuando la pareja está contenta que cuando no lo está. Si un miembro de la pareja está furioso el otro debe escuchar con una actitud neutral, hasta que la ira desaparece; una vez que los ánimos se calman, se puede aclarar la situación poniendo las "cartas sobre la mesa", escuchar alternativamente las razones, los argumentos y las posibles soluciones.

Lo importante es que se exteriorice y se ponga de manifiesto lo que se piensa y siente, que no se quede interiorizado todo lo que se quiere decir o hacer.

La calidad de la comunicación tiene mucho que ver en el futuro del matrimonio; hagamos que ésta sea divertida e interesante, que promueva los buenos sentimientos, que eleve la intimidad a su máximo esplendor, que busque mejores expectativas en la pareja, que los convierta cada vez en mejores amigos y amantes, que los haga sentir mejor consigo mismos.

Los proyectos profesionales:

En toda relación de pareja existen proyectos dentro de los cuales están los profesionales, que deben ser compartidos por ambos con la mayor responsabilidad posible, pues su desarrollo implica una superación constante en todos los órdenes de la vida. El apoyo que reciba uno del otro, será importante para que alcancen sus metas.

Alcanzar dichas metas, quiere decir obtener un título si todavía no se cuenta con él, participar en cursos de actualización y superación, con esto, tener mejores expectativas de trabajo, de ingresos y por lo tanto mejores condiciones de vida. Por otro lado, se podrá tener una mayor opción de tiempo libre que se debe compartir con la familia. Al tener un mayor nivel cultural, la pareja buscará ser correspondida.

Cultivo de los intereses artísticos, políticos, religiosos y científicos:

En la relación de pareja se comparten muchos momentos que no siempre son de interés común, por lo que es necesario cultivar aquellos intereses que no son compatibles por la pareja, pues no olvidar que durante el matrimonio, será indispensable disfrutarlos. Así habrá ocasiones en que la familia acuda a ciertas ceremonias o reuniones religiosas en las que deba participar, momentos en que disfrute de creaciones o funciones artísticas que le exigen una sensibilidad y un gusto por ellas para poder vivirlas y disfrutarlas; momentos en los que se deba hablar o discutir de política, de nuestro sistema de gobierno y de la forma de mejorarlo, por último, los intereses científicos permitirán a la pareja una mejor visión del mundo, una mayor comprensión de la tecnología, etc.

Tiempo para compartir en pareja:

En nuestra sociedad, cada vez es menor el tiempo disponible para compartirlo con la pareja, principalmente por la situación que guarda la economía familiar y por otros factores. A esto le agregamos que el tiempo restante es mal invertido, provocando una mala calidad en el mismo, para lo cual es recomendable planear y organizar las actividades que deben vivirse en pareja, buscar las mejores alternativas de convivencia, gozar todos aquellos momentos en que se encuentren juntos, intercambiar ideas, opiniones y sentimientos es la mejor manera de compartir el tiempo.

Compartir el tiempo no quiere decir, simplemente estar juntos, estar ahí presentes, no, es dinamismo, es alternar, es compartir juntos todas aquellas actividades que permitan una

realización como pareja. Como ya lo hemos venido mencionando este interactuar en pareja no debe tener su punto culminante durante el noviazgo, sino, durante todo el tiempo que dure la relación en pareja.

La conciencia respecto a la organización del hogar:

La pareja, próxima a casarse deberá tener una idea clara de lo que es un hogar y lo que éste implica. Saber qué organización le darán, que roles o actividades desempeñarán cada uno de ellos, cuál será la aportación económica y su distribución para los gastos de la casa. No se debe olvidar hasta el último detalle por insignificante que parezca.

Esta organización se iniciará desde la etapa premarital y en la misma se deben considerar aspectos a futuro tales como vivienda calidad y rumbo de la misma, servicios posibilidades económicas para pagarlos, transporte privado o público, educación de los hijos atención personal de los padres o uso de guarderías, etc. aquí juega un papel muy importante la situación económica y profesional de la pareja.

La imaginación:

El buen funcionamiento de la familia, requiere de un ingrediente muy importante, como lo es la imaginación que implica creatividad, iniciativa, entusiasmo para todas las actividades que se realicen. Buscar no caer en la monotonía, en lo mecánico o rutinario, es al contrario, no ser repetitivos buscar emociones nuevas, renovar constantemente las relaciones íntimas, alimentar e incrementar las relaciones amorosas la imaginación es propia de los seres humanos, hagamos buen uso de la misma en bien de la futura educación de los hijos.

4.3 La educación integral de un hijo por la familia

Si la familia cumple su papel educador como debe ser, dará como resultado un hijo con ciertas características bien definidas, junto con la escuela harán del niño un ser maduro, con ejercicio responsable y creativo de su libertad, un niño con equilibrio físico, emocional, moral e intelectual que le permitirá una mejor visión del mundo.

Así desde el momento en que nace el niño, los padres procurarán que se desarrolle armónicamente, le proporcionarán la libertad para participar, crear y comprender el mundo en que vive.

El niño podrá desarrollar sus capacidades físicas: coordinación psicomotriz, destreza, fuerza, velocidad, esquema corporal entre otras; manifestará su inventiva y creatividad, desarrollará su pensamiento lógico y crítico; valorará sus esfuerzos y los de los demás.

Un niño bien dirigido valorará su historia, comprenderá y dominará la comunicación, logrará su identidad nacional. Será un ser con espíritu científico pues le gustará indagar y experimentar, buscará la comunicación con los demás, en la escuela será un alumno analítico y crítico que buscará siempre la verdad de las cosas.

CONCLUSIONES

- 1.- La familia como institución sigue funcionando, pero se ha reducido a lazos consanguíneos más estrechos, padres e hijos, a la que se llama familia nuclear.
- 2.- La familia siempre ha sido la iniciadora de la educación de los hijos, sobre todo en la primera infancia, y en alguna época la que forjaba toda su personalidad.
- 3.- La influencia familiar es determinante en la formación de la personalidad del individuo.
- 4.- A medida que pasa el tiempo la participación familiar en la formación positiva de la personalidad del niño, es menor, pues se trata de responsabilizar a otras instituciones de dicha formación.
- 5.- La familia se ve obligada a delegar ciertas responsabilidades a la escuela que antes le eran propias, por tener la imperiosa necesidad de satisfacer otras necesidades y no encontrarse en condiciones de transmitir la cultura suficiente a sus hijos.
- 6.- La cantidad de tiempo que ya no se puede estar con los hijos se debe sustituir por mayor afecto, más participación en sus actividades lúdicas y escolares, calidad en todas las relaciones de padres a hijos y viceversa.
- 7.- Es obligación de los padres buscar el equilibrio en las relaciones con sus hijos para no caer en extremos que pueden ser nocivos en la formación de los mismos.
- 8.- La seguridad, el respeto, el amor con que se trate al niño serán el sustento de su vida emocional futura.

- 9.- La calidad del tiempo que se dedique a los hijos y la buena comunicación que se establezca con ellos, será más importante que si se está más tiempo con los hijos sólo por estar.
- 10.- En la medida que los padres estén conscientes de su función educadora y apliquen sus conocimientos al respecto, tendrán hijos más participativos en el hogar y en la escuela, así como más aptos en todos los órdenes de la vida.
- 11.- El niño aprende a través de su contacto con la naturaleza, de su operar con los objetos. Estas acciones sobre los objetos lo conducen al aprendizaje, siendo sus experiencias en el hogar determinantes en su educación.
- 12.- La escuela es la encargada de la educación sistemática del niño y en colaboración estrecha con la familia educarán individuos más positivos para la sociedad.
- 13.- El maestro como guía y protagonista del hecho educativo conducirá y ofrecerá cada vez más y mejores alternativas de aprendizaje a sus alumnos.
- 14.- La calidad de vida en matrimonio, habrá de depender en gran medida, a la conciencia que se tenga del mismo, de lo bien preparados que estén al respecto los contrayentes y de la calidad de comunicación entre los mismos.
- 15.- La educación del niño, jamás podrá ser integral, mientras no haya una participación positiva de la familia hacia la misma.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Hinojal Isidoro. La crisis de la institución familiar, Salvat editores, Vol. 19, Barcelona, 1974.
- Alves, de Mattos Luiz. Compendio de didáctica general, Kapelusz, Buenos Aires, 1974, 2a. ed.
- Azcoaga, Juan E. Alteraciones del aprendizaje escolar, Paidós, Buenos Aires, 1979.
- _____. Aprendizaje fisiológico y aprendizaje pedagógico, El Ateneo, Buenos Aires, 1979, 2a. ed.
- _____. Los retardos del lenguaje en el niño, Paidós, Buenos Aires, 1979, 2a. ed.
- _____. Pautas del desarrollo de la inteligencia en el niño, El Ateneo, Buenos Aires, 1979.
- Ballesteros, Antonio. Organización escolar, Losada, Buenos Aires, 1952.
- Ballesteros, Elias. La ciencia de la educación, Porrúa, México, 1976.
- Bonfil, Castro Ma. Guadalupe, Chediak Oseguera, Ma. Guadalupe, y Moreno Fernández. Análisis pedagógico, Vol. 2, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1987.
- Bonfil, Castro Ma. Guadalupe, Cuervo, Cuervo Alberto y otros. Pedagogía: Bases psicológicas, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1983.
- Careaga, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México, Joaquín Múrtiz, México, 1981, 8a. ed.
- Chadwick, María. Las dificultades en el desenvolvimiento del niño, Juan Ortiz, México, 1985.
- Contreras, Elsa y Ogalde, Isabel. Principios de tecnología educativa, Edicol, México, 1980, (colección de cuadernos pedagógicos).
- Dodson, Fitzhugh. El arte de ser padres, Aguilar, Madrid, 1981.
- Diccionario enciclopédico de educación especial, ed. Diagonal/Santillana, México, 1986.
- Enciclopedia Americana, vol.9, 17 y 24, Grolier, Canada, 1980.

- Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Progreso, Moscú, 1986, 13a. ed.
- Estrada, Inda Lauro. El ciclo vital de la familia, Posada, México, 1988, 2a. ed.
- Fernández, Cruz Arturo. El libro de la salud, Danae, Barcelona, 1984.
- Gómez, Rivera Magdalena, Moreno, Salvador y Zebadúa, Jorge. Política educativa en México, Vol. 3, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1981.
- Hernández, Ruiz Santiago. La ciencia de la educación, Atlante, México, 1949.
- Larroyo, Francisco, Juárez, Salazar Alma y López, Núñez Yolanda. "Artículos pedagógicos", Revista del Consejo Consultivo, No. 34, pp. 19-43, México, 1980.
- Larroyo, Francisco. Historia general de la pedagogía, Porrúa, México, 1974, 2a. ed.
- Lombardo, Radice Giuseppe. Lecciones de didáctica, Labor, Barcelona, 1950.
- López, Rosado Felipe. Introducción a la Sociología, Porrúa, México, 1987, 5a. ed.
- Morehouse, Laurence. Fisiología del ejercicio, El Ateneo, Buenos Aires, 1980, 5a. ed.
- Muñoz, López F. y Schultz, Wild Lore. El libro de la madre y el niño, Danae, Barcelona, 1984.
- Nava, Segura José. Neuroanatomía funcional, Impresiones Modernas, México, 1979.
- Piaget, Jean. Seis estudios de psicología, Seix Barral, Reimpresión en México, 1985.
- Rodríguez, Rivera Victor. Psicotécnica pedagógica, Porrúa, México, 1978.
- Solá, Mendoza Juan. Higiene escolar, Trillas, México, 1978, 5a. ed.
- Solá, Mendoza Juan. Puericultura, Trillas, México, 2a. Reimpresión, 1977.
- Solana, M. Fernando, Cardiel, Reyes Raúl y Bolaños, Martínez Raúl. Historia de la educación pública en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

- Weil, Pierre. Relaciones humanas entre los niños, sus padres y sus maestros, Kapelusz, Buenos Aires, 1973, 6a. ed.
- Vayer, Pierre. El niño frente al mundo, Científico-Médica, Barcelona, 1977.
- Velasco, Fernández Rafael, Isaías, López Manuel y otros. El niño al inicio de su etapa escolar, Subsecretaría de educación elemental, México, 1985.
- Villarreal, Canseco Tomás. Didáctica General, Oasis (biblioteca Pedagógica de Mejoramiento Profesional), México, 1968.
- Ziglar, Zig. Cómo criar hijos con actitudes positivas en un mundo negativo, Norma, Colombia, 1986.